

LA CUMBRE AGRARIA, ÉTNICA Y POPULAR - CACEP (2013-2019)

“SEMBRANDO ESPERANZA, COSECHAMOS PAÍS”

Aproximación a la Sistematización de la Experiencia

Autores:

Edwin Charry Triviño

Jeny Paola Pinzón Barragán

Alejandro Ramírez Montoya

Gladys Rojas Sierra

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL.

FACULTAD DE EDUCACIÓN

DEPARTAMENTO DE PSICOPEDAGOGÍA

Bogotá

2020

LA CUMBRE AGRARIA, ÉTNICA Y POPULAR - CACEP (2013-2019)

“SEMBRANDO ESPERANZA, COSECHAMOS PAÍS”

Aproximación a la Sistematización de la Experiencia

Trabajo de grado para optar el título de Licenciatura en Educación Comunitaria con
Énfasis en Derechos Humanos

Director:

Director José Manuel González C.

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL.

FACULTAD DE EDUCACIÓN

DEPARTAMENTO DE PSICOPEDAGOGÍA

Bogotá

2020

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL República de Colombia	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 3 de 80	

1. Información General	
Tipo de documento	Trabajo de Grado
Acceso al documento	UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL. BIBLIOTECA CENTRAL
Título del documento	LA CUMBRE AGRARIA, ÉTNICA Y POPULAR - CACEP (2013-2019) “SEMBRANDO ESPERANZA, COSECHAMOS PAÍS” Aproximación a la Sistematización de la Experiencia
Autor(es)	Charry Triviño, Edwin; Pinzón Barragán, Jeny Paola; Ramírez Montoya, Alejandro; Rojas Sierra, Gladys
Director	José Manuel González
Publicación	BOGOTA, UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL, 2020. 79 p.
Unidad Patrocinante	UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL UPN
Palabras Claves	MOVIMIENTO SOCIAL; UNIDAD; PROCESO; PARO AGRARIO; CUMBRE; PLIEGO; ARTICULACION; CONCERTACION; PAZ; FISURAS BLOQUE HEGEMONICO; SUJETO SOCIO POLITICO

2. Descripción
El presente trabajo de Grado se enmarco en la modalidad de narrativas y en la línea de investigación “Educación, territorio y conflicto. Desarrollo una aproximación a la sistematización de la Experiencia de la Cumbre agraria, étnica y popular, (<i>La CACEP</i>), proceso de articulación de organizaciones campesinas, indígenas, afros y populares, que se gesto en el año 2014 en Colombia. La sistematización tomo como eje central el proceso de articulación y unidad del movimiento agrario colombiano, fortalecido a través del desarrollo de los objetivos específicos que abordan los antecedentes y contexto en el que emerge la <i>CACEP</i>, los alcances e importancia del proceso histórico de unidad y los aprendizajes, así como los obstáculos y tensiones.

Se trata de una aproximación a la sistematización de la experiencia de la CACEP, y como propuesta investigativa que surge como iniciativa de algunos miembros y que son a la vez sus autores, de procesos que hacen parte de la Cacep estimando la importancia de avanzar en la aproximación de la sistematización de la experiencia para lograr desde allí y durante el proceso, el abordaje de los protagonistas, la estrategia de comunicación, los aprendizajes, hallazgos y proyección de la misma, como a su vez, motivar a la CACEP, en su conjunto, a desarrollar un proceso de sistematización profunda y como una apuesta colectiva que aporte paralelamente al fortalecimiento al interior de los procesos que fueron protagonistas y a la memoria histórica del movimiento social y del país. Pertinente hoy cuando la memoria histórica está en disputa, el negacionismo estatal pretende borrar, nuestras luchas, las luchas de hombres y mujeres que dieron su vida y su libertad por la construcción de otro país posible, pero también negar las verdaderas causas y responsables del genocidio que ha vivido nuestro país.

3. Fuentes

- Archila, M., y Pardo, M. (2001). *Movimientos sociales, Estado y Democracia en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia.
- Barragán, D. y Torres, A. (2017). *La Sistematización como investigación interpretativa crítica*. Bogotá: El Búho.
- CACEP. (2017). *Visiones, Caminos y Acciones Para La Paz: Agenda común de paz*. AltaVoz.
- CACEP (2013) *Declaración Política de la Cumbre Agraria Étnica y Popular*. Recuperado de: <https://prensarural.org/spip/spip.php?article12071>
- Castells, M. (2004). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*. Madrid: Alianza.
- Coordinación Colombia Europa Estados Unidos (2018, 4 de abril). *Colombia se raja en derechos humanos, concluyen 500 organizaciones sociales*. Recuperado de <https://coeuropa.org.co/colombia-se-raja-en-derechos-humanos-concluyen-500-organizaciones-sociales/>
- Cruz, E (2017). *Caminando la Palabra. Movilizaciones sociales en Colombia (2010-2016)*. Editores Desde Abajo.

DANE (2014). *Censo Nacional Agropecuario 2014*

De la Torre V. (2011) *La acción colectiva transnacional en las teorías de los movimientos sociales y de las Relaciones Internacionales*. Confinés 7/14. pp. 72-45.

De Sousa, B. (2014) *Derechos humanos, democracia y desarrollo*. Bogotá: Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad, Dejusticia.

Favela, M. y Guillen, D. [coord.] (2009). *América Latina Los derechos y las prácticas ciudadanas a la luz de los movimientos populares*. 1a ed. - Buenos Aires : Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO.

Francke, M., & Morgan, M. (1995). *La sistematización: apuesta por la generación de conocimientos a partir de las experiencias de promoción*. Escuela para el desarrollo. Recuperado de <http://centroderecursos.alboan.org/sistematizacion/es/registros/5876-la-sistematizacion-apuesta-por>

Gallardo, H. (2000). *Política y transformación social. Discusión sobre Derechos Humanos*. Editorial Tierra Nueva, Ecuador.

Gutiérrez, F. (2014) *El orangután con sacoleva. Cien años de democracia y represión en Colombia (1910-2010)*. Debate.

Jara, O. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos políticos*. Primera edición. Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano – CINDE.

Jelin, E. (1986). *Otros silencios, otras voces: el tiempo de la democratización en la Argentina*. Buenos Aires: Universidad de las Naciones Unidas - CLACSO.

Moncayo, V (2015). *Hacia la verdad del conflicto: insurgencia guerrillera y orden social vigente*. En Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. Recuperado de: https://www.colectivodeabogados.org/IMG/pdf/informe_chcv.pdf

- PNUD (2011) *Informe sobre Desarrollo Humano 2011 Sostenibilidad y equidad: Un mejor futuro para todos*. Nueva York, Estados Unidos, Recuperado de: http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2011_es_summary.pdf
- ONU (Septiembre 2018) *Declaración de los derechos de los campesinos y otras personas que trabajan en zonas rurales*.
- Procuraduría General de la Nación (Junio de 2019). Directiva N 007.
- Quintero, D. (2004, Julio 31). *Entrevista con Angelo Papacchini*. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/318325037_Sobre_educacion_y_derechos_humanos
- Souza, J. F. (2006). *Investigación-Acción Participativa ¿qué?* (Ed. Bagaço). Recife, Nupep, Universidade Federal de Pernambuco
- Torres, A. (1999). La sistematización de experiencias educativas: reflexiones sobre una práctica reciente. *Pedagogía y Saberes*, No 13. <https://doi.org/10.17227/01212494.13pys5.15>
- Zibechi, R. (2010). *América Latina: Contrainsurgencia y Pobreza*. Desde Abajo.

4. Contenidos

El trabajo de grado parte de una introducción que da cuenta general del documento, luego una descripción de los autores, su papel dentro del proceso de la CACEP y sus motivaciones para el abordaje de una aproximación a la sistematización de la experiencia; el planteamiento de porqué y como aporta este trabajo a la educación comunitaria y a la formación de maestros y maestras en el país; los objetivos generales y específicos, descripción general de la metodología y la estructura del documento. El proceso de Sistematización se estructura en 5 capítulos que surgen de la ruta metodológica que se asumió : el primero habla del Punto de Partida, que comprende, el contexto político, social y económico en el que emerge la CACEP que se enmarca en el desarrollo de: El desafío de las izquierdas sudamericanas el gran capital: lo constituyente en Colombia del Movimiento social, De la división de las elites en Colombia a la potencia del Movimiento social, El giro a lo social y la resistencia conservadora, la derecha dividida y el ascenso del Movimiento social,

la acumulación económica y el crecimiento del paramilitarismo y la firma del acuerdo final del paz; El Capítulo dos aborda el Plan de sistematización: Conceptualización de la sistematización de experiencias, enfoque y diseño metodológico; El capítulo 3 desarrolla la recuperación del Proceso vivido: Conceptualización de los Movimientos sociales en Colombia y América Latina y en este marco la experiencia de la Cacep “Sembramos esperanza, cosechamos, país”; el capítulo 4 plantea las reflexiones de fondo: Fisuras en el Bloque de poder, modelo en crisis, proceso de paz, emergencias y fortalecimiento del movimiento social, La Cacep: en clave de unidad y reconocimiento del campesinado como sujeto social y político; El Capítulo 5 da cuenta del punto de llegada: Obstáculos, fortalezas y futuro de la Cacep Y Contribuciones de la Aproximación a la sistematización de la Cacep; finalmente cierra con la Bibliografía y los anexos.

5. Metodología

Fue una aproximación a la metodología de sistematización de experiencias y en este caso de la CACEP, se planteo como una aproximación primero por la dimensión y diversidad de la CACEP, que aunque parte de una vocería, y de unos escenarios representativos como la “Comisión Política” y las diversas comisiones de trabajo, no era posible en los tiempos previstos, dar cuenta de la participación del conjunto del proceso de la CACEP que se disgrega y se arraiga en cada uno de los territorios, como escenario natural; otro elemento tiene que ver con que la CACEP no es un proceso acabado, sino que continua en construcción y enfrenta escenarios de transición y de cambios permanentes marcados por los diversos y cambiantes momentos del contexto que vive el país en los últimos años, en este sentido también se delimitaron los ejes de trabajo y por ello se centro en el proceso de articulación y unidad, pero es claro que aunque este es un eje fundamental, muchas son las aristas que implican un proceso de sistematización de la CACEP, en su conjunto así como la participación plena de todos los procesos que se reconocen en este escenario, todo esto respondiendo a los principios de un proceso de sistematización desde la perspectiva de la educación popular.

El enfoque metodológico del proceso se oriento desde dos textos y tres autores. En primer lugar, Disney Barragán y Alfonso Torres a través de su trabajo *La sistematización, como investigación interpretativa crítica* y por otro lado Oscar Jara desde el proceso De Alforja con su trabajo *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. Los primeros autores aportaron los fundamentos de la sistematización y el segundo, como proceso metodológico que se sustento en “el plan de los cinco tiempos”, a saber: Punto de partida, plan de sistematización,

recuperación del proceso vivido, las reflexiones de fondo y el punto de llegada; los cinco tiempos orientaron el proceso de aproximación a la sistematización de la experiencia de la CACEP y se retroalimentó con el encuentro y diálogo directo con varios de sus protagonistas, líderes y voceros de sus procesos y de la CACEP.

6. Conclusiones

En primer término, se señaló que, bajo la alta capacidad de convocatoria, de capacidad para encontrarse sobre un espacio importante en el escenario nacional, subyacen, en efecto, varias tensiones al interior de cada uno de los procesos, como es natural en escenarios organizativos, es por eso que se irá hilando desde el interior de los procesos que la conforman. Desde el año de 2017 se ha venido presentando un escenario de repliegue la Cumbre en la vida nacional, ello no implica que cada uno de los procesos en sus reivindicaciones hayan tomado la decisión de mermar su accionar, dicho repliegue tiene diferentes orígenes que pasan, por un lado, por eso que se denomina el reflujo que tiende a manifestarse con cierta táctica, eso lo entiende muy bien el movimiento social, no es posible mantener una movilización constante durante periodos prolongados. Ante estas situaciones la CACEP, entre los procesos que la componen, dirigen sus esfuerzos en los escenarios locales, en este caso, quienes conforman la cumbre entienden o extrapolan sus esfuerzos y los canalizan para ir acumulando esfuerzos, se entiende como un tema importante poder fusionar en una agenda común tantos elementos que a pesar de que cada uno de ellos tiene importancia y geográficamente se encuentren distanciados, para cada sector todos esos elementos juntos cumplen una función transversal, por ejemplo: Si el “movimiento Ríos vivos” emprende acciones contra las hidroeléctricas, esa acción, que es la principal acción en su agenda, afecta de alguna manera, porque rodea las posibilidades de organización y tiende a fortalecer otras iniciativas, alrededor de los páramos, de los territorios, las cuencas, las micro cuencas, de todas las regiones, se convierten estas en acciones transversales.

La represión, sumada a la estigmatización que tiende a descalificar al contradictor político, en específico a quienes desde el campo popular confrontan desde la movilización social, ha sido la regla. Desde los mismos cimientos de la cumbre hasta el presente, como afirman los actores, se convierte uno de los principales obstáculos para el ejercicio de la cumbre. En el terreno es muy marcado cómo se decantan las diferentes estrategias que buscan diezmar la movilización que no distan del panorama nacional en el que se ha asistido en el marco de un conflicto social, político y armado. Para el contendor político, en este caso el ejecutivo a nivel nacional, tanto de Juan Manuel Santos como el gobierno de Iván Duque, como los gobiernos locales de cualquier orden; la

estigmatización, el señalamiento y demás herramientas han sido de forma agenciada, un arma política. De esto es consciente el gobierno que no ahorra esfuerzos para reforzar en la opinión pública y hacer eco en las mal llamadas “fuerzas oscuras” que llevan a cabo los asesinatos selectivos, la intimidación y la amenaza y el montaje judicial. El proceso de paz es un elemento que está presente en el contexto que encierra la Cumbre. Es importante señalar como antecedente que desde 2013 y algunos años antes se venían conjugando una serie de movilizaciones significativas en el país. Los estudiantes venían de un movimiento estudiantil con una lucha bastante fuerte contra lo que es la ley 30 y prácticamente una dinámica muy tensa que antecedió a toda la movilización campesina, una lucha que en el 2013 fue muy marcada por los campesinos. En efecto también convergen los sectores que tienen el ejercicio de la siembra de la hoja de coca, un sector altamente reprimido. Todo esto se conjuga paralelamente con el proceso de negociación en la Habana entre el gobierno y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - FARC, un ambiente muy marcado en búsqueda de una solución política al conflicto armado y una serie de reformas del estado sumamente regresivas.

Elaborado por:	Edwin Charry Triviño, Jeny Paola Pinzon Barragan, Alejandro Ramirez Montoya, Gladys Rojas Sierra
Revisado por:	Juan Manuel González

Fecha de elaboración del Resumen:	21	04	2020
--	----	----	------

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	12
Quienes y por qué le apostamos a un proceso de aproximación de sistematización de la CACEP..	13
La CACEP y el sentido pedagógico en el marco de la educación comunitaria, La educación popular y la integralidad de los derechos humanos	15
Objetivos.....	18
Objetivo General:	18
Objetivos Específicos:	18
Metodología y estructura del documento	18
CAPÍTULO 1: PUNTO DE PARTIDA.....	20
1.1 El desafío de las izquierdas sudamericanas al gran capital: Lo constituyente en Colombia del movimiento social.....	20
1.2 De la división de las elites en Colombia a la potencia del movimiento social.	22
1.3 El giro a lo social y la resistencia conservadora.	24
1.4 La derecha dividida y el ascenso del movimiento social	26
1.5 La acumulación económica y el crecimiento del paramilitarismo.	28
1.6 La firma del Acuerdo Final de Paz.....	31
CAPITULO 2: PLAN DE SISTEMATIZACIÓN	33
2.1 Aproximación a la Metodología de la Sistematización de Experiencias	33
2.2 Enfoque Metodológico	34
2.3 Diseño metodológico	36
CAPÍTULO 3: RECUPERACIÓN DEL PROCESO VIVIDO	38
3.1 Conceptualización Movimientos Sociales	38
3.2 La CACEP: una apuesta por los derechos humanos	44
3.3 La CACEP “sembramos esperanza, cosechamos país”.	48
CAPITULO 4: LAS REFLEXIONES DE FONDO	53
4.1 Fisuras en el bloque de poder, modelo en crisis, proceso de paz, emergencias y fortalecimiento del movimiento social.	53
4.2 La CACEP: En clave de Unidad y Reconocimiento del campesinado como sujeto social y político.....	60
4.2.1 La Unidad en clave de movilización.....	62
4.2.2 Un florecimiento político, social y movilizador de lo rural.....	64
CAPÍTULO 5: EL PUNTO DE LLEGADA	66
5.1 Obstáculos, fortalezas y el futuro	66
5.1.1 Al interior.....	66

5.1.2 La represión.....	68
5.1.3 El proceso de paz y la Cumbre Agraria	69
5.2 Contribuciones de la aproximación a la sistematización de la CACEP	74
5.2.1 Para la CACEP	74
5.2.2 Para la Universidad Pedagógica Nacional y la LECODH.....	75
BIBLIOGRAFÍA.....	78

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de Grado que se enmarca en la modalidad de narrativas y en la línea de investigación “Educación, territorio y conflicto”. Pretende una aproximación a la sistematización de la Experiencia de la Cumbre agraria, étnica y popular, (CACEP), proceso de articulación de organizaciones campesinas, indígenas, afros y populares, que se gesta en el año 2014 en Colombia. La sistematización toma como eje central el proceso de articulación y la unidad del movimiento agrario colombiano, el eje se fortalece a través del desarrollo de los objetivos específicos que abordan los antecedentes y contexto en el que emerge la CACEP, los alcances e importancia del proceso histórico de unidad y los aprendizajes, así como los obstáculos y tensiones.

Es una aproximación a la metodología de sistematización de experiencias y en este caso de la CACEP, se plantea como una aproximación primero por la dimensión y diversidad de la CACEP, que aunque parte de una vocería, y de unos escenarios representativos como la “Comisión Política” y las diversas comisiones de trabajo, no es posible en los tiempos previstos, dar cuenta de la participación del conjunto del proceso de la CACEP que se disgrega y se arraiga en cada uno de los territorios, como escenario natural; otro elemento tiene que ver con que la CACEP no es un proceso acabado, sino que continua en construcción y enfrenta escenarios de transición y de cambios permanentes marcados por los diversos y cambiantes momentos del contexto que vive el país en los últimos años, en este sentido también se debieron delimitar los ejes de trabajo y por ello se centra en el proceso de articulación y unidad, pero es claro que aunque este es un eje fundamental, muchas son las aristas que implicarían un proceso de sistematización de la CACEP, en su conjunto así como la participación plena de todos los procesos que se reconocen en este escenario, todo esto respondiendo a los principios de un proceso de sistematización desde la perspectiva de la educación popular.

La aproximación al proceso de sistematización surge como iniciativa de las personas del equipo sistematizador que hacen parte activa procesos articulados a la CACEP, como Marcha Patriótica, el Congreso de los pueblos y de sectores urbanos que estiman la importancia de avanzar en la aproximación de la sistematización de la experiencia para lograr, durante el proceso, el abordaje de los protagonistas y la estrategia de comunicación de los aprendizajes, hallazgos y proyección de la misma, como a su vez, motivar a la CACEP, en su conjunto, a desarrollar un proceso de sistematización profunda de la CACEP y como una apuesta colectiva

que aporte paralelamente al fortalecimiento al interior de los procesos que fueron protagonistas y un aporte a la memoria histórica del movimiento social y del país. Mas pertinente hoy cuando la memoria histórica está en disputa y el negacionismo estatal pretende borrar, nuestras luchas, las luchas de hombres y mujeres que dieron su vida y su libertad por la construcción de otro país posible, pero también negar las verdaderas causas y responsables del genocidio que ha vivido nuestro país.

Quienes y por qué le apostamos a un proceso de aproximación de sistematización de la CACEP

Perfil Edwin Charry Triviño

Ha encaminado esfuerzos en el sur de la ciudad de Bogotá como gestor ambiental, educador y defensor de derechos humanos, desde el Colectivo “La trocha” y en diferentes espacios de construcción colectiva y plataformas, ha estado el trabajo en torno a conflictos socioambientales y el derecho a la ciudad, a su vez, participa en procesos comunicativos como el colectivo “El embudo”.

El interés por abordar el proceso de cumbre se remonta a la experiencia personal y colectiva en el marco de las jornadas del paro agrario nacional de 2013 particularmente en Bogotá, para entonces, como pasó en gran medida con los jóvenes de la ciudad de Bogotá, acudimos al llamado fraterno del campesinado, de los indígenas y las comunidades negras del país para trabajar en torno a la dignificación del campo desde el contexto urbano. Ello responde, por un lado, a la impronta que se tiene como un sujeto que habitó el campo a una edad temprana y a la experiencia organizativa de otrora, que siempre había considerado aliados a los sectores que luchan por la vida digna y la justicia social.

Perfil Jenny Paola Pinzón Barragán

Líder social humanista con experiencia en formulación de proyectos y procesos con comunidades en el Complejo Lagunar Ciénaga Grande del Bajo Sinú en el Departamento de Córdoba, participante activa del movimiento “el agua contando historias” donde se busca el rescate de los saberes ancestrales desde las perspectivas de las epistemologías locales entorno al agua en busca de generar proyectos auto sostenibles y autónomos por parte de las comunidades que se encuentran asentadas en las riveras de dichos afluentes. En actualidad nos encontramos trabajando en la creación de talleres de derechos humanos, enfocados a niños y

jóvenes en busca de de-construir subjetividades y darles herramientas para la exigibilidad de sus derechos.

Perfil Alejandro Ramírez Montoya

Luchador social y político por la paz, desde hace 30 años ha estado comprometido con los Procesos sociales, destacándose su aporte en la construcción de paz desde diferentes sectores populares; fortaleciendo el protagonismo político a las organizaciones sociales y obteniendo logros concretos para estos movimientos alternativos, que siguen aportando en la edificación de un mejor país para todas y todos. Para el proceso de la cumbre agraria, la vinculación inicial fue a nivel departamental, como vocero regional del PUPSOC y Marcha Patriótica en las movilizaciones del paro agrario 2013-2014 y luego en tareas nacionales como Coordinador de comisión política pedagógica del proceso de las 16 cumbres regionales, las 4 sectoriales y la cumbre nacional de Paz de la Cumbre Agraria - CACEP (2015 a 2016). Actualmente es Consejero Nacional de Paz - CNPRC - Decreto 885 del Fast Track, Coordinador de su Comisión de Paz Territorial, dirigente nacional de Marcha Patriótica, labora como investigador en el departamento nacional de Derechos Humanos de la Central Unitaria de Trabajadores - CUT elaborando el informe de violencia política y antisindical contra la CUT, para presentar a la Comisión de la Verdad. Parcialmente hace asesoría al Instituto de Derechos Humanos de la Universidad Javeriana, para el acompañamiento y fortalecimiento de consejos territoriales de paz en el Meta.

Perfil Gladys Rojas Sierra

A mediados de la década de 1980, siendo parte de los procesos de alfabetización de adultos en la localidad de Tunjuelito en Bogotá, se articuló a la Coordinadora Distrital de Educación Popular; producto de esta experiencia viajó al Magdalena Medio, a participar en el desarrollo de la Campaña de Alfabetización Pablo Acuña, impulsada por la Asociación Nacional de usuarios Campesinos – ANUC que se planteaba formar maestros campesinos que pudieran posteriormente desarrollar procesos de alfabetización desde un enfoque de la Educación Popular con sus comunidades. Desde esos años se ha desempeñado como educadora popular y defensora de derechos humanos en la región del Magdalena Medio y sur de Bolívar, con comunidades campesinas, agromineras y sectores populares de Barrancabermeja, vinculada en diferentes momentos a organizaciones como la ANUC, la Organización Femenina Popular - OFP, La Federación Agrominera del Sur de Bolívar y la Corporación Sembrar, también desarrolla acompañamiento a procesos de Víctimas en el sur del Cesar. Por su trabajo como

educadora popular y defensora de derechos humanos fue judicializada en el 2001. Desde la Federación Agrominera del sur de Bolívar y la Corporación sembrar participa en procesos de articulación y movilización a nivel nacional, fue parte activa de la “Minga indígena campesina y popular” que recorrió el país con su metodología “caminando la palabra” proceso que dio nacimiento al Congreso Nacional de los pueblos en el 2010, hace parte de la Comisión Nacional de derechos humanos del Congreso de los pueblos. Los fuertes procesos de Movilización en la región del sur de Bolívar, así como los escenarios de interlocución con el estado desde un marco de exigibilidad de derechos, hicieron parte activa de las movilizaciones del 2013 y 2014 que dieron origen a la CACEP, además del trabajo de base en la región a nivel organizativo, de formación y de movilización para el fortalecimiento de la CACEP, hizo parte de la subcomisión de derechos humanos y garantías, espacio creado entre la CACEP y el gobierno nacional para hacerle seguimiento al tema de garantías en el marco de la CACEP. El ser parte activa del proceso de la CACEP y dimensionar su importancia para el movimiento social y para el país y sus implicaciones en los territorios fue la motivación para plantear la necesidad de un proceso de sistematización de su experiencia y porque como educadores populares se tiene el compromiso en la preservación, reconstrucción de y divulgación de la memoria histórica, es su deber que la historia, las luchas de los que le han apostado a la construcción por otro país posible se extienda sin fronteras y las nuevas generaciones las tomen como punto de partida no para hacer lo mismo sino cosas aún más grandes, donde la vida, el territorio y los seres humanos estén por encima de todo.

La CACEP y el sentido pedagógico en el marco de la educación comunitaria, La educación popular y la integralidad de los derechos humanos

Las décadas de 1970 a 1980, donde el movimiento social en América Latina tiene fuerte dinámica, es ahí donde las experiencias populares se desarrollan, se encuentran en diálogos y reflexiones sobre su práctica; en este contexto y auge del movimiento social emerge la educación popular como corriente pedagógica emancipadora que viene a nutrir los anhelos de liberación; es en estas décadas donde también se expande el movimiento de derechos humanos, aportando innumerables experiencias en la formación, promoción y exigibilidad de las garantías fundamentales, donde el escenario de su materialización tiene que ver directamente con los escenarios comunitarios, es en estas décadas donde la sistematización de experiencias no solamente educativas sino comunitarias se vinculan en el quehacer pedagógico para

complementar con otras acciones, los mejoramientos conceptuales y de prácticas que se van a dar en los diferentes escenarios educativos, especialmente comunitarios.

Las experiencias son siempre experiencias vitales cargadas de una enorme riqueza por explorar; cada experiencia constituye un proceso inédito e irrepetible y por eso en cada una de ellas tenemos una fuente de aprendizajes que debemos aprovechar precisamente por su originalidad; por eso necesitamos comprender esas experiencias; por eso es fundamental extraer sus enseñanzas y por eso es también importante comunicarlas, compartirlas. Sistematizar experiencias es esencialmente, un instrumento privilegiado para que podamos realizar todo eso. (Jara, 2018, p. 120)

Oscar Jara, autor importante en el ámbito de la educación popular y la sistematización de experiencias ve esta segunda como un dispositivo imperativo, en el marco de la educación comunitaria que permite el empoderamiento de las comunidades como sujeto político de acciones transformadoras y al maestro comunitario como sujeto activo en ese proceso de búsqueda en la exigibilidad de derechos y de transformación, sin que por ello se suplante la fuerza viva de los movimientos; Por ello impulsar procesos de sistematización de experiencias de procesos que configuran un aporte significativo al conjunto del movimiento social no solo para Colombia sino para América latina, por parte de los espacios académicos y concretamente desde la Licenciatura en educación comunitaria con énfasis en derechos humanos, constituyen una acción necesaria, pertinente y coherente, que nos permite hacer conciencia de otros sentidos pedagógicos, de romper los paradigmas de tiempo, espacio, sujetos, contenidos curriculares o no, metodologías, finalidades, intereses, enfoques mediados por identidades políticas o comunitarias. La educación comunitaria en dialogo con Freire plantea la formación de sujetos autónomos, que rompan con las prácticas autoritarias, que produzcan conocimiento colectivo, construido desde sus propias vivencias y visiones, es en el marco de lo comunitario donde la acción nos lleva al conocimiento de la realidad, a tomar conciencia de lo que está en juego y a actuar para transformar.

En este sentido La CACEP se nutre, hace uso y profundiza desde su accionar de los fundamentos y principios de la educación popular, la educación comunitaria y desde una perspectiva integral de los derechos humanos, en tanto la CACEP asume un actuar crítico y de indignación frente a las injusticias, la exclusión, discriminación y exterminio, pero no se queda solo en el análisis o planteamiento o la divulgación de sus problemáticas, sino que genera a su interior un hacer pedagógico que lleva a la toma de conciencia del conjunto, pero no solo eso, pasa al que hacer, a la producción de nuevas alternativas, a la construcción de apuestas colectivas, el movimiento campesino tiene a lo largo de su existencia múltiples experiencias

en este sentido, hacia finales de la década de 1980, la ANUC en pleno contexto de las recuperaciones de tierra, ve fundamental confrontar los niveles de analfabetismo en la región del Magdalena medio e impulsa la “Campaña de alfabetización Pablo Acuña”, desde un enfoque de la educación popular, cuya tarea es enseñar a leer y escribir la “realidad”, generar conciencia, a partir de ese ejercicio pedagógico se desprende una serie de elementos: el fortalecimiento organizativo, la lucha por la tierra, autogestión para una mejor calidad de vida, al mismo tiempo que se generan sendas acciones de movilización para la exigibilidad de los derechos; otro aprendizaje pedagógico tiene que ver con experiencias de interlocución que ha ido desarrollando el movimiento campesino, indígena y afro que rompen con el modelo tradicional de negociación del movimiento social y el estado, tiene que ver con un ejercicio juicioso desde las comunidades para establecer sus propios diagnósticos, contextos y tener claridad de sus problemáticas donde se involucra al conjunto de la población y con ese mismo conjunto se construyen las alternativas a varios niveles que resuelven en la comunidad, que resuelve el gobierno local, el regional y el nacional o lo internacional, y en el momento de la interlocución hay unos inamovibles como es negociar en el territorio, porque ahí se es más fuerte y se está acompañado, aquí se desprende el otro aprendizaje negocia el conjunto aunque se generan unas vocerías estas responden a la decisión de lo colectivo y por ultimo negociar en caliente si no hay movilización no hay avances. En el mismo sentido la CACEP recoge otras metodologías para sumar a otros, para reconocer a los que no tienen voz, en ese sentido experiencias como la Minga Agraria Étnica y popular que tiene su nacimiento en el departamento del Cauca y en el seno del movimiento indígena, que en un primer ejercicio de articulación previo a la CACEP genera una metodología de encuentro, de movilización, de construcción colectiva, de dialogo de saberes que se denomina “Caminando la Palabra”, esta experiencia que nutre hoy la CACEP; todos estos elementos marcan un punto de partida y es lo pedagógico, se aprende, se actúa, se aprende en el actuar, en una retroalimentación permanente; la CACEP recoge todos estos aprendizajes contruidos en los más recónditos lugares con las mínimas posibilidades y herramientas, la articulación de organizaciones del movimiento agrario: campesinos, afros, indígenas y sectores populares que llegaron con sus legados de organización, de lucha, de movilización, de formación, de cultura; que desde la diversidad generaron el dialogo de saberes, entre los sectores campesinos, con otros sectores, con la academia y escenarios de interlocución con el estado; ese dialogo también permitió la construcción de una propuesta de país, que aborda las causas estructurales del conflicto político social y armado.

Objetivos

Objetivo General:

Realizar una aproximación de la sistematización de experiencias del proceso político y social realizado por la CACEP en el periodo de (2013-2019) y relacionar su importancia para el movimiento social y popular

Objetivos Específicos:

- ✓ Reconocer los antecedentes, el proceso y la configuración del contexto político durante el periodo de la CACEP.
- ✓ Identificar los alcances, la importancia del proceso unitario y de articulación del movimiento agrario alrededor de la CACEP, como aporte al fortalecimiento del movimiento social y popular.
- ✓ Visibilizar los aprendizajes, las formas organizativas y la construcción programática de los movimientos sociales que dinamizaron la CACEP.

Metodología y estructura del documento

El enfoque metodológico del proceso está orientado desde dos textos y tres autores. En primer lugar, Disney Barragán y Alfonso Torres a través de su trabajo *La sistematización, como investigación interpretativa crítica* y por otro lado Oscar Jara desde el proceso De Alforja con su trabajo *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. Los primeros autores nos aportan los fundamentos de la sistematización y el segundo, como proceso metodológico que se sustenta en “el plan de los cinco puntos”, a saber: Punto de partida, plan de sistematización, recuperación del proceso vivido, las reflexiones de fondo y el punto de llegada.

El trabajo de grado desde la introducción da cuenta general del documento, luego una descripción de los autores, su papel dentro del proceso de la CACEP y sus motivaciones para el abordaje de una aproximación a la sistematización de la experiencia; el planteamiento de porqué y como aporta este trabajo a la educación comunitaria y a la formación de maestros y maestras en el país; los objetivos generales y específicos, descripción general de la metodología y la estructura del documento. El proceso de Sistematización se estructura en 5 capítulos: el primero: Punto de Partida, que comprende, el contexto: El desafío de las izquierdas sudamericanas el gran capital: lo constituyente en Colombia del Movimiento social, De la división de las elites en Colombia a la potencia del Movimiento social, El giro a lo social y la

resistencia conservadora, la derecha dividida y el ascenso del Movimiento social, la acumulación económica y el crecimiento del paramilitarismo y la firma del acuerdo final del paz; El Capítulo dos aborda el Plan de sistematización: Aproximación a la conceptualización de sistematización de experiencias, enfoque y diseño metodológico; El capítulo 3 desarrolla la recuperación del Proceso vivido: Conceptualización de los Movimientos sociales y la Cacep “Sembramos esperanza, cosechamos, país”; el capítulo 4 plantea las reflexiones de fondo: Fisuras en el Bloque de poder, modelo en crisis, proceso de paz, emergencias y fortalecimiento del movimiento social, La Cacep: en clave de unidad y reconocimiento del campesinado como sujeto social y político; El Capítulo 5 da cuenta del punto de llegada: Obstáculos, fortalezas y futuro de la Cacep Y Contribuciones de la Aproximación a la sistematización de la Cacep; finalmente cierra con la Bibliografía y los anexos.

Desde la diversidad misma de la CACEP, se generó el dialogo con los protagonistas de los diferentes procesos allí articulados; se realizó el respectivo acercamiento a la idea de la sistematización para desde ahí dar luces al grupo sistematizado sobre la ruta más adecuada. El relacionamiento se realizó de forma directa, posteriormente se realiza una serie de entrevistas y un dialogo abierto fundamental en la estrategia de comunicación de socialización de los aprendizajes y resultados están previstos y acordados con ellos previamente un dialogo de saberes o grupo focal que se desarrollaran una vez culmine el proceso de presentación del trabajo.

CAPÍTULO 1: PUNTO DE PARTIDA

1.1 El desafío de las izquierdas sudamericanas al gran capital: Lo constituyente en Colombia del movimiento social.

Tomamos como punto de partida la situación que vivió Colombia al final de la segunda década del siglo XXI y como enfrenta el escenario de un nuevo momento político caracterizado por nuevas formas de ser y de actuar, impulsando la emergencia de nuevos escenarios y actores sociales que cuestionan y generan cambios en las formas político – ideológicas tradicionales. Nuevos escenarios como los diálogos entre el gobierno- estado colombiano y las insurgencias de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc) en la Habana, desde 2012- hasta el 2016, se convierten en la posibilidad para la emergencia y posibilidad de actuación de nuevos actores en al ámbito político y de movilización, en este caso de *Movimientos Sociales* que emergen en este contexto.

Estos nuevos o renovados actores sociales, caracterizados por algunos autores (Cruz 2017; Zibechi 2010; Svampa 2006; Archila 2001) como actores directos de procesos constituyentes, logran romper con la cotidianidad política generando nuevas formas de interlocución, articulación, de construcción colectiva y de otras apuestas de relacionamiento con los referentes políticos, no solo en Colombia sino en América latina; y alentado o resultado del momento de auge y crisis del modelo neoliberal, emergen como respuesta y alternativa al neoliberalismo.

Es así que la segunda década del siglo XXI ha sido caracterizada por una agudización de las crisis económicas, motivadas por la profundización de estas políticas neoliberales, y por la exacerbación de los problemas sociales, el agotamiento del ciclo progresista, y el ascenso de la extrema derecha bajo un nuevo modelo autoritario, orquestado desde la hegemonía de Estados Unidos y las elites locales desplazadas del poder político y económico. Este modelo que irrumpe en América Latina bajo la supuesta premisa de la lucha contra el terrorismo, para desde allí permitir la imposición de políticas autoritarias, que llegan acompañados de capitales transnacionales para configurar todo un modelo de producción sobre la base de la intensificación del Extractivismo, la devastación ambiental y que como plantea Svampa (2006) implica “que en la actualidad, la nueva inflexión del capital marca el (re) descubrimiento e interés en América latina, como continente rico en materias primas minerales y vegetales, aguas y biodiversidad” (p. 19-20); es así que la imposición de este modelo extractivista no podría darse sin una afectación significativa a los derechos, las economías locales y los territorios.

Sin embargo, durante la primera década y hasta avanzada la mitad de la segunda, el modelo en América Latina se caracterizó por la hegemonía progresista, que se había constituido en una esperanza para el mundo y para los sectores sociales que vieron una gran alternativa de cambio.

Es justo aquí donde emergieron estos nuevos procesos constituyentes en Colombia, generando una disputa entre el modelo extractivista y los modelos económicos alternativos, que además de dar un valor preponderante a la armonía con la naturaleza, permitieron pensar en un nuevo escenario de emergencia del conflicto social y la disputa por referentes políticos. Nos estamos refiriendo a cómo en Colombia se concretaron movimientos sociales como la Cumbre Agraria, Étnica y Popular –CACEP– (2014), el movimiento Marcha Patriótica (2012), y el Congreso de los Pueblos (2010), surgidos como reales posibilidades del poder y como procesos constituyentes opuestos al poder constituido. Se constituyeron movimientos y organizaciones que nos permitieron pensar en una verdadera transformación social por lograr vencer los desafíos al neoliberalismo. En este sentido y siguiendo a Moncayo (2013):

Al entender la noción del poder constituyente no como un momento histórico y estático, sino como un proceso continuo, inacabable, en el que se presentan el conflicto y las diversas subjetividades que participan del evento, el proceso constituyente se muestra aquí “como un fenómeno político siempre abierto, que no admite la sujeción por ningún poder constituido, que se afirma como práctica permanente de liberación, sin clausuras ni sometimientos, que no se diluye en categorías diferentes o renovadas de integración/cooptación. (p. 2).

En este contexto y desde las dinámicas expresadas de los poderes constituyentes, consideramos que el surgimiento del proceso del Congreso de los pueblos y Marcha patriótica, se comprenden bajo estas condiciones, ya que el primero se define en una disputa por una alternativa emancipadora desde la defensa del territorio y la apuesta por la paz, el segundo desde una apuesta del ejercicio del poder popular, desde un ejercicio de legislación propia que busca confrontar el modelo extractivista y excluyente, como un impulso del protagonismo del poder constituyente primario donde “el pueblo” y la paz con justicia social se expresa en el marco de la mesa de negociación de la Habana. Finalmente, la construcción de Marcha Patriótica definido como actor colectivo, emulando un gran sujeto político transformador, que pasa por el reconocimiento histórico y político de múltiples procesos que le anteceden y que desde la fuerza de la movilización y sobre esta premisa busca luchar “por la segunda y definitiva independencia”.

1.2 De la división de las elites en Colombia a la potencia del movimiento social.

El cambio en el contexto político en relación con la continuidad del tercer gobierno de Álvaro Uribe en el 2010 generó diversas oportunidades y expectativas para la protesta y la emergencia del movimiento social, que se articularon a un proceso de recomposición de sus estructuras de movilización y la construcción de marcos de acción colectiva capaces de articular diversos actores.

Es así que las políticas principales del gobierno Santos (2010-2014), como el impulso a los tratados de libre comercio y la extracción de recursos minerales, enmarcada en la denominada “locomotora minera energética”, que eran continuidad de Uribe Vélez, generó un creciente descontento social debido a las consecuencias negativas sobre el sector agrario, la salud y la educación.

No obstante, las movilizaciones no se explican como una simple reacción frente a la situación económica de estos sectores, sino por variables políticas, principalmente por el acumulado histórico del movimiento social y por el cambio en el contexto político en relación con el gobierno de Álvaro Uribe (2002-2010), que generaron diversas oportunidades y expectativas para la protesta, y por la capacidad de agencia de las personas en forma colectiva, expresadas en la recomposición de sus estructuras de movilización y la construcción de marcos de acción colectiva capaces de articular diversos actores a sus reivindicaciones.

La realización de los diálogos y negociaciones y la consecuente firma del Acuerdo Final sellaron la ruptura en el bloque de poder. Varios factores confluyeron para que se produjera éste quiebre: la imposibilidad de alcanzar una victoria militar sobre la insurgencia tras el consenso alcanzado por las clases dominantes durante la década anterior; el desgaste internacional que producía la institucionalización de prácticas de contrainsurgencia abiertamente violatorias de los derechos humanos; las resistencias políticas y sociales a la continuidad de la guerra y de sus crecientes impactos económicos; así como de la pérdida de legitimidad del régimen político, a lo que se agregó, la voluntad expresa de las FARC-EP por iniciar un proceso que condujera a la solución política, sellaron el acuerdo.

Como consecuencia de todo ello, se produjo un realineamiento en el bloque de poder. La facción predominante, representada por el gobierno de Santos logró articular, por una parte, los intereses de sectores de los grupos económicos, particularmente del sector financiero y del gran capital industrial, de las corporaciones transnacionales y de los agro negocios, que veían en la solución política una alternativa para mejorar sus ganancias y sustraerse de la financiación de una guerra cada vez más costosa. Por la otra, a la facción mayoritaria de la llamada clase política que conformó un acuerdo de centro derecha, organizado con la coalición de gobierno a través de Partido Social de la Unidad Nacional, el Partido Liberal, Cambio Radical y la mayoría del Partido Conservador, así como otras agrupaciones políticas pequeñas con representación en el Congreso, haciendo generar una división entre las elites.

En ese orden, la facción predominante optó por entendimiento de la solución política basado en el desarme de las FARC-EP, la concesión de un mínimo de reformas modernizantes a un bajo costo fiscal. Al inicio del proceso, tuvo en su horizonte la perspectiva fallida de lograr mayores dividendos con la concepción de “negociar en medio del conflicto”. La facción minoritaria, militarista y de ultraderecha, liderada política e ideológicamente por el Centro Democrático, aunque extiende sus influencias a sectores del Partido Conservador y de las iglesias pentecostales, entre otros; expresa el rechazo a estas negociaciones y acuerdos, pues sus intereses están sobre el gran latifundio ganadero y agrupa a sectores empresariales de la agricultura de plantación, y también de algunos grupos económicos y empresariales que viven o se benefician de la guerra.

Esta facción minoritaria de ultraderecha se ha opuesto férreamente, primero al proceso, luego al Acuerdo, y ahora a su implementación, por considerar que con la solución política se renunció a la posibilidad de la derrota militar y del sometimiento, afirmando que se está haciendo una concesión histórica al “terrorismo”. Las diferencias en estos bloques de poder no sólo se mantienen, sino que se han acentuado. Se constituyeron en el factor que obligó al Gobierno de Santos a optar de manera decidida por la búsqueda de un *Acuerdo Final*, luego de las posiciones ambiguas y contradictorias de los primeros años de la negociación. Asimismo, la división se expresa actualmente en las posturas extremistas contra la implementación del Acuerdo, en la medida que éste, si logra desatar su potencial transformador, se constituye en un factor que limita su campo de acción política al demostrar su caducidad histórica.

Las clases dominantes tuvieron que admitir las fugas que se presentaron a su interior y abrirse a un proceso de diálogos y negociaciones, que con el Acuerdo Final de Paz firmado en La Habana y en medio resistencias y dificultades se implementó un ciclo de reformas institucionales (a través del método del Fast Track), que en lo que concierne al régimen político, implicaría la posibilidad del inicio de un proceso de apertura democrática, como también la absorción sistémica de la rebelión armada si tal ciclo no se logra desatar. Las reformas se han convertido en necesidad para las propias clases dominantes, pues la persistencia de una organización actual del poder y la dominación sólo puede tener como consecuencia la profundización de los signos de crisis que se advierten en toda la organización del Estado y en sus políticas. Reforma para la preservación del orden existente es una opción; reforma para la profundización de un proceso de democratización, es la posibilidad que inaugura el Acuerdo Final de La Habana.

1.3 El giro a lo social y la resistencia conservadora.

Durante los tres últimos lustros, el continente americano ha sido escenario de una intensa lucha social y política, así mismo de importantes cambios en las configuraciones geopolíticas, a tal punto que se transformaron las estructuras estatales y llegaron al poder sectores sociales que nunca lo habían logrado, o que estaban muy relegados de volver al poder.

Es así, que, tras un período corto de hegemonía neoliberal, en medio de una dominación conservadora, se emprendieron procesos de cambio en la dirección política, pero también en el acceso de sectores sociales diversos, en diferentes países de la región, que analizados de conjunto produjeron una modificación en la correlación política y social de fuerzas de la región. Se desataron transformaciones democrático-populares, situación que ha generado expectativas sobre la posibilidad real de continuar avanzando y profundizando en proyectos alternativos de sociedad, por otro lado se desató una feroz resistencia y oposición por parte de élites gobernantes tradicionales de extrema derecha, vinculadas a los intereses históricos y últimamente del gran capital y de las corporaciones transnacionales extractivistas y agraristas, que articulados con sectores militares y violentos, se sumaron en torno a proyectos políticos para frenar estas apuestas o alternativas políticas y dominarlos, para lo cual han recurrido a diversas formas de acción que incluyen acciones de exterminio y de política extrema.

A nivel internacional, los cambios políticos democráticos, junto con la reivindicación de los principios de soberanía y autodeterminación, condujeron a un debilitamiento de la hegemonía del antaño llamado imperialismo, provocando la respuesta de los Estados Unidos para recuperar las posiciones perdidas; en este propósito ha buscado y encontrado el apoyo de las fuerzas internas de derecha y de los gobiernos neoliberales de la Región. Como producto de ello, durante la primera década de presente siglo fue evidente una nueva configuración geopolítica de Nuestra América favorable al avance democrático y la transformación social.

Las corrientes que buscan recuperar o mantener, según el caso, el curso de las transformaciones democrático-populares, se distancian de los enfoques post neoliberales y propugnan por una profundización de los procesos de cambio. Su discurso es post capitalista y con elaboraciones hacia nuevos entendimientos del socialismo. Su fuerza se encuentra en posiciones de gobierno, particularmente en Bolivia y Venezuela, y en sectores del movimiento social y popular. Hacia dónde se encauza la Región en forma definitiva es un asunto todavía no resuelto. Por lo pronto puede afirmarse que hay una imposibilidad de garantía para proyectos político-económicos estables y con perspectiva de largo plazo tanto para la derecha como para izquierda. La aguda contienda por el destino político de la región está en el centro de los procesos políticos.

La estrategia de Estados Unidos para Nuestra América sigue las pautas de la “dominación de espectro completo”, esto es, de un proyecto dominación que no se sustenta exclusivamente en el uso de la fuerza y el poderío militar, al cual no solo no se renuncia, sino que se despliega con la instalación de bases militares en lugares estratégicos de la Región, con el propósito de garantizar el control y el acceso estratégico a recursos naturales, adelantar actividades preventivas de contrainsurgencia y facilitar condiciones para eventuales intervenciones directas y en el manejo de proyectos y control social en los territorios.

Dentro de este marco, el régimen político colombiano preserva esencialmente sus rasgos históricos de exclusión política, particularmente frente a fuerzas opositoras reformistas y anti sistémicos. Su organización se fundamenta en la separación formal democrático- liberal de los poderes públicos, con un marcado predominio del poder presidencial; conjuga la forma jurídico-política del Estado social de derecho, con el ejercicio estructural de la violencia y la tendencia a la militarización de la vida política, económica, social y cultural.

En ese sentido, ha sido esencialmente un orden de contrainsurgencia, al que no le han sido ajenas prácticas de terrorismo de Estado y en el que estructuras complejas de mercenarismo paramilitar han desempeñado funciones de control y disciplinamiento violento de la población. Asimismo, ha asumido configuraciones clientelistas, corruptas, criminales y mafiosas en todos los niveles, pero de manera particular en la organización y la reproducción del poder en el nivel territorial. A continuación, se expresarán las problemáticas que generaron este ascenso: La derecha dividida y el ascenso del movimiento social; La acumulación económica y el crecimiento del paramilitarismo; y La firma del Acuerdo Final de Paz.

1.4 La derecha dividida y el ascenso del movimiento social

Durante los dos últimos períodos de gobierno presidencial en Colombia se ha expresado una continuidad en lo esencial al modelo económico neoliberal que se ha venido implementando en el país durante las últimas décadas. A pesar de que actualmente se cuenta con menos actividad industrial; su participación en el PIB se ha reducido del 23% al 14% por ciento en los últimos veinticinco años y se puede evidenciar como las industrias con mayor nivel tecnológico están en manos del capital transnacional.

Actualmente se producen proporcionalmente menos alimentos que hace treinta años y se importan al año unos 12 millones de toneladas para garantizar el abastecimiento interno. La reestructuración económica que ha traído consigo el modelo neoliberal, se observa en el mayor peso del sector de los servicios, particularmente del comercio, de economías del cuidado, de la seguridad y el trabajo doméstico, de hotelería y restaurantes, y más recientemente del turismo.

Igualmente, en el crecimiento sostenido del sector financiero que se ha expandido a todos los campos de la vida social, haciendo del endeudamiento del Estado y de los hogares, de los seguros y de la especulación en el mercado de capitales, las principales fuentes de obtención de ganancias.

La estructura económica que arrojan cerca de tres décadas de neoliberalismo muestra una economía con reforzadas tendencias a la financiarización, un mayor peso de las economías de extracción y del sector de los servicios y la persistencia de las economías criminales, al tiempo que se ha vivido un protuberante debilitamiento del aparato productivo. A ello se agrega el

carácter depredador y de relacionamiento destructivo con la naturaleza que caracteriza al modelo económico.

La caída del crecimiento se ha tratado de contrarrestar con los programas de infraestructura de concesiones viales de cuarta generación (4G) y de construcción de vivienda social, así como con mayor endeudamiento público. Al deterioro de las finanzas públicas se reaccionó con una reforma tributaria, que castiga a las capas medias y a clase trabajadora en general y con una austeridad selectiva, que no afecta la actual estructura del gasto que consume cerca del 40% del presupuesto nacional entre seguridad y defensa y servicio de la deuda. En resumen, la respuesta gubernamental frente a los problemas de la macroeconomía ha consistido en reafirmar y darle continuidad a la política neoliberal predominante.

El régimen de acumulación económica desde el modelo neoliberal y su política económica que le es inherente, le ofrecen un panorama de tendencia al deterioro generalizado de las condiciones de vida y de trabajo de la mayoría de la población. La brecha de desigualdad se mantiene como una de las más altas del mundo con un coeficiente Gini muy cercano a 1.

Las características estructurales de la economía sólo posibilitan la generación de empleo precario y promueven la informalidad, sin desconocer casos limitados en cantidad y restringidos sectorialmente en los que puedan presentarse mejoras. El signo predominante es el del trabajo precario, por condiciones y por ingreso. Los aumentos del ingreso y particularmente del salario mínimo legal vigente, apenas compensan el incremento de la inflación. A todo lo anterior, se agregan los impactos negativos del neoliberalismo sobre la salud, la educación, la seguridad social, la vivienda digna, los servicios públicos domiciliarios, el transporte público y la infraestructura física. La vida en los centros urbanos es cada día menos llevadera. Al desgaste físico, se le agrega la presión psicológica. Y en las zonas rurales dista enormemente de dotaciones básicas, así como de condiciones para el trabajo digno.

Esta situación se ha caracterizado por una precaria formación social colombiana especialmente en el sector rural, pues el peso de la Colombia rural está marcada por profundos retrasos en su desarrollo económico y social, destacados a través de evidencias recientes, entre ellas destacamos el Censo Agropecuario Nacional de 2014, el Informe de la Misión para la Transformación del campo (DNP, 2015) y el Informe de Desarrollo Humano del PNUD (2011), y unido a los Informes de la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (2015), señalan

como las relaciones y condiciones sociales se han deteriorado profundamente agudizadas además por el proceso del conflicto armado.

En términos generales, el peso de lo rural agrario en la formación socio-económica nacional revela el carácter rural del 60% de los municipios del país, el carácter rural del 32% de la población, la participación del componente rural-agrario del 8% en el PIB; a su vez, el 47% de la población rural está en condiciones de pobreza y el 90% de los ciudadanos del área rural dispersa son pobres y vulnerables según datos tomados del Censo Agropecuario (DANE, 2014) y de la Misión de Transformación sobre asistencia técnica, infraestructuras y capitalización (DNP, 2014). Las condiciones de la pobreza rural en Colombia (47% según el Censo Agropecuario de 2014) están asociadas a la guerra: la población desplazada es, en su casi totalidad, población rural, predominantemente campesinos, quienes han perdido sus patrimonios, y tampoco encuentran condiciones para recuperarlos ni para incorporarse a condiciones productivas adecuadas.

1.5 La acumulación económica y el crecimiento del paramilitarismo.

Durante el último período se han mantenido los componentes esenciales de la organización del poder y la dominación en el país. El régimen político ha preservado la forma de un régimen de democracia aparente, que solo es gobernable desde la exclusión y el autoritarismo, donde las garantías para el ejercicio de la oposición política y social, aunque formalmente se manifiestan, no son reales en la práctica. Sin embargo, el sistema político colombiano se ha presentado como una democracia estable, que atiende las reglas propias del Estado de derecho, pero el clientelismo y la corrupción campean, el acceso a los poderes económicos y mediáticos son imposibles para los sectores populares, situación que se puede comprender en relación directa al crecimiento de las estructuras criminales y mafiosas, con particulares manifestaciones y concreciones en el orden local, desde las que se han constituido formas concretas de gobernanza y factores principales de reproducción del sistema político.

Cada vez afecta a más dimensiones de la totalidad social y la intensidad de sus manifestaciones se han ido incrementando. Al lado de los procesos de victimización, se han presentado efectos como: instauración de la violencia como representación de lo político y lo social, incremento del autoritarismo, degradación de los fundamentos morales de la acción política, crisis de legitimidad del sistema político y electoral, deslegitimación de la justicia y

las fuerzas armadas, negación de la democracia social y política, eliminación de los proyectos políticos alternativos, entre otros. Dentro de este orden de ideas, se pretende simplificar el conflicto exclusivamente a tipologías penales de victimización, ocultando o evadiendo la complejidad de nuestro conflicto.

La concentración de la propiedad agraria y el limitado desarrollo económico asociado a ella, facilitaron la vinculación de Colombia con la economía internacional del narcotráfico con una oferta altamente competitiva. Al mismo tiempo, los cambios del comercio internacional han conducido a la destrucción de la producción alimentaria y a la reprivatización de la economía en medio de una guerra. Como resultados se han producido el agigantamiento de una extensa oferta de mano de obra, sujeta al desmantelamiento de las organizaciones sindicales y el empobrecimiento sostenido de los sectores mayoritarios del país.

El paramilitarismo, en complicidad con la fuerza pública, algunos mandatarios regionales, políticos locales y nacionales, empresarios, ganaderos, latifundistas y narcotraficantes, sigue imponiendo por la fuerza y por las vías de la ilegalidad a los mandatarios en buena parte del país. No de otra manera se explica que Partidos tradicionales en crisis y en descomposición, continúen controlando la política colombiana, en el marco dudoso de una “derechización del país” como sostienen algunos analistas políticos. Los Partidos tradicionales están en crisis, mas no en una fase terminal como ocurrió en otros países de América Latina. Ya no pueden gobernar como antes, y por ello, desde el gobierno de Andrés Pastrana con su Plan Colombia y estimulados en los dos gobiernos de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010), se desdoblaron dando origen a otros “Partidos”, que son también expresión del bipartidismo, aun cuando se hayan debilitado los Partidos oficialistas tradicionales Liberal y Conservador. Estos Partidos que surgen están integrados por figuras prominentes de los Partidos Liberal y Conservador, que se unen en causas electoreras y de control del poder.

También se muestra cómo la fuerza pública, bajo directrices de los gobiernos de Estados Unidos, se inscribió en el modelo de “seguridad nacional” adoptando, desde mediados del siglo XX, la doctrina del “enemigo interno”, para lo cual ha tenido que violar en forma sistemática los más elementales derechos humanos, vinculando además a grandes capas de la población civil a la guerra mediante estructuras paramilitares (desde 1962), que representan un brazo clandestino del Estado, responsable de su barbarie pero protegido por las estructuras militares y judiciales. Todo lo anterior, nos lo recuerda el profesor Francisco Gutiérrez (2014):

Hay determinadas élites socio-económicas que por la naturaleza de su riqueza y el espacio que ocupa su actividad socio-económica— acuden continuamente y de manera directa, no mediada, a la violencia, o a la amenaza de la violencia, para mantener, especificar y ampliar sus derechos de propiedad sobre la tierra. (p. 398)

Esa característica del régimen colombiano, si bien mantiene y fortalece sus rasgos de dominación, no se transforma, ni siquiera en las condiciones de los diálogos de Paz en La Habana, porque el régimen sigue cerrado a los cambios y a favorecer un real acuerdo democrático. Las diferencias en el bloque de poder no sólo se mantienen, sino que se han acentuado. Se constituyeron en factor que obligó al Gobierno de Santos a optar de manera decidida por la búsqueda del Acuerdo Final, luego de las posiciones ambiguas y contradictorias de los primeros años de la negociación. Asimismo, se expresan actualmente en las posturas extremistas contra la implementación del Acuerdo, en la medida que éste, si logra desatar su potencial transformador, se constituye en un factor que limita su campo de acción política al demostrar su crisis y la caducidad histórica de este régimen.

Otro de los elementos más significativos fue el doble periodo de fascismo disfrazado de democracia de la “seguridad democrática” de Álvaro Uribe Vélez con sus falsos positivos o mejor, crímenes de lesa humanidad por parte del Estado (Madres de Soacha) y detenciones masivas a dirigentes del movimiento popular. Pese a la política de represión, en el año 2009 las organizaciones populares del país, hicimos en medio del régimen de Uribe el primer evento para hablar de paz, el “Encuentro Internacional por el Intercambio Humanitario y la Paz en Colombia”, antes de la creación de Marcha Patriótica y Congreso de los Pueblos, con el objetivo de visibilizar cómo acabar con la guerra y avanzar en la superación de sus causas, demandando la participación de cada uno de los colombianos y de la solidaridad de la comunidad internacional, esfuerzos que confluyeron en la búsqueda de caminos entre las partes, como paso inicial para lograr el diálogo entre los colombianos.

La movilización y lucha popular durante los corridos de la presente década se ha caracterizado por momentos de flujos y reflujos, por los avances en el proceso de unidad, así como por la persistencia de la dispersión y la fragmentación. En muchos casos, se apreciaron dinámicas constituyentes, que lograron trascender el carácter meramente contestatario y de resistencia, y avanzaron en propósitos de construcción de poder social desde abajo. De manera particular se destacar el proceso del movimiento estudiantil, que tuvo su momento estelar en

2011; la movilización y el paro campesino de 2013, y otros posteriores con menor fuerza; las múltiples luchas socio territoriales que enfrentan en lo local proyectos minero- energéticos; los procesos de las zonas de reserva campesina; y la persistente movilización indígena. De igual manera, las numerosas huelgas y protestas obreras, en medio de un sindicalismo dividido y mayoritariamente burocratizado; las luchas del movimiento en defensa de los derechos humanos; de las víctimas; de las mujeres; y en general de un sinnúmero de procesos y organizaciones con reivindicaciones sectoriales o de grupos poblacionales específicos. La diversidad inmensa es justamente uno de los rasgos de las luchas y movilizaciones.

De esas múltiples dinámicas de la movilización y la lucha popular quedan importantes experiencias como las de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil, MANE, y de la Cumbre Agraria, Étnica y Popular, CACEP. Asimismo, movimientos sociales y políticos como la Marcha Patriótica y el Congreso de Pueblos y otros de alcance territorial. Más allá de su estado actual, debe destacarse que en todos los casos se trata de importantes acumulados, muchas veces imperceptibles, que contribuyen a entendimientos más complejos del campo de lo político-social y de la política, así como de la propia acción política. Una de sus grandes contribuciones consiste en el aporte a la politización del movimiento real del pueblo. En todos ellos, se encuentra concentrado un poder social que, si logra unificarse o al menos coordinarse y articularse, puede tener un potencial sin igual de contestación y transformación. Ahí se encuentra la explicación del ejercicio continuado de violencia y muerte contra hombres y mujeres líderes sociales, que no esconde otro propósito que el de imponer el imperio del miedo y la desestructuración de los procesos organizativos.

1.6 La firma del Acuerdo Final de Paz.

La firma del Acuerdo de Paz vista en perspectiva histórica es un logro de la sociedad colombiana y de su movimiento popular, pospuesto varias veces durante las últimas décadas. Sin que todavía se alcancen a valorar suficientemente sus alcances, los acuerdos de La Habana representan un proceso histórico clave en la medida en que, por una parte, conducen a la superación del estado de excepcionalidad permanente y de guerra, impuesto a lo largo de la historia del conflicto y en su lugar a abrirle paso a la posibilidad de tramitar los conflictos que le son inherentes al orden social vigente por la vía exclusivamente política. Y por la otra, abren la posibilidad de un ciclo reformista que de llevarse a cabo podrá desencadenar procesos hacia la mayor democratización política, económica y social del país.

Esa calidad histórica del Acuerdo Final explica los rasgos de polarización extrema que ha asumido la contienda política durante los últimos años, la cual ha conducido a que la contradicción principal de la sociedad colombiana se exprese como una contradicción entre fuerzas políticas, sociales y culturales que propugnan por la preservación de statu quo en sus configuraciones actuales, se resisten a todo intento de reforma, rechazan cualquier propósito transformador e incluso pretenden revertir lo acordado en La Habana en el proceso de implementación, por una parte; y fuerzas políticas, sociales y culturales que manifiestan el compromiso para sacar adelante el potencial de reforma contenido en el Acuerdo Final.

El Acuerdo de Paz es concebido, por sectores mayoritarios del gran capital, en términos de un mejoramiento de las condiciones de la llamada confianza inversionista, para facilitar y darle continuidad a la política de inversión extranjera en recursos naturales y, por esa vía, fortalecer el régimen de acumulación de economías extractivas.

La idea de una paz gratis fiscalmente está en los planes de las clases dominantes. Ni siquiera existe el propósito de reorientar los gastos en seguridad y defensa para financiar los acuerdos. Más bien se pretenden mantener incólumes la doctrina y el aparato militar del Estado. La persistencia en el concepto y la política de seguridad de las últimas décadas se concibe como un pilar del proyecto de acumulación en las condiciones del post-Acuerdo.

El acuerdo final y su implementación abren igualmente posibilidades de una apertura en el poder sobre presupuestos de democracia avanzada y justicia social. Con la firma de los acuerdos entre la insurgencia y el gobierno colombiano se abre un nuevo período de la lucha popular, los acuerdos deben conducir a la eliminación de la criminalización y estigmatización de las organizaciones de masas y sus dirigentes y afiliados, a la desaparición del terrorismo de Estado y la eliminación gradual del temor a la protesta que potencie el ejercicio democrático; al reconocimiento de todos los ciudadanos como actores reales de la sociedad, con capacidad colectiva de definir nuestro futuro.

CAPITULO 2: PLAN DE SISTEMATIZACIÓN

2.1 Aproximación a la Metodología de la Sistematización de Experiencias

Presentamos nuestro Plan de Sistematización planteando que para la construcción de un proceso de conceptualización de la sistematización de experiencias hay primero que tener en cuenta que es un concepto no acabado y que está en constante construcción, que hay elementos en los diversos esfuerzos desde diferentes autores que se hacen comunes; que es un proceso de reflexión individual y colectivo, que se desarrolla en torno a una práctica realizada o vivida, que provoca una mirada crítica sobre la experiencia, que produce nuevos conocimientos y una reconstrucción ordenada de lo ocurrido en ella. En tal sentido para Oscar Jara (2018)

La sistematización es aquella interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido en ellas: los diversos factores que intervinieron, cómo se relacionaron entre sí y por qué lo hicieron de ese modo. La Sistematización de Experiencias produce conocimientos y aprendizajes significativos que posibilitan apropiarse de los sentidos de las experiencias, comprenderlas teóricamente y orientarlas hacia el futuro con una perspectiva transformadora. (p. 61).

Si contrastamos los elementos o fundamentos que para Jara dirime un proceso de sistematización con el trasegar de la CACEP los puntos son coincidentes y otros orientadores en tanto la cumbre constituye en sí una fuente de aprendizajes para propios y extraños, se fortalece al interior pero arroja nuevos contenidos de la emergencia de nuevos movimientos, nuevos sectores y nuevos sujetos que recrean y no anulan los procesos históricos que también tienen asiento en ella, su aporte individual y colectivo a la construcción teórica, su vinculación esencial con la práctica social; su sentido colectivo, crítico y transformador. Por otro lado, Dicha concepción de Sistematización recoge varios elementos que para el ejercicio de sistematización que aquí se requiere, permiten dinamizar sus apuestas, una de ellas es su énfasis en resaltar los aspectos constitutivos de la crítica a los hechos, desde una perspectiva histórica en la que se den cuenta los distintos componentes de la totalidad de la experiencia, es decir, hacer un esfuerzo analítico: analizar el comportamiento de cada aspecto por separado en tanto ver sus coherencias e incoherencias internas; continuidades y discontinuidades; secuencias y rupturas.

Desde esta visión se recoge que se está frente a procesos sociales y políticos complejos y dinámicos susceptible a constantes cambios y movimientos. Por lo cual, se hace necesario ver

la experiencia como parte de un proceso atravesado por la historia y en donde participan diferentes actores, en un contexto determinado. Es decir:

Se trata de una interpretación de la lógica de dicho proceso: de cómo y por qué los distintos factores objetivos y subjetivos se relacionaron de determinada manera a lo largo de la experiencia; cuáles fueron los factores más activos y determinantes, cuáles los más dependientes o secundarios; qué continuidades, discontinuidades, contradicciones y rupturas se dieron en el proceso y por qué se dieron. Qué fases o etapas tuvo la experiencia y por qué fue posible que se pasara de una a otra. (Jara 2018, 61)

Así Torres (1999) lo plantea como:

Una modalidad de conocimiento de carácter colectivo, sobre prácticas de intervención y acción social que a partir del reconocimiento e interpretación crítica de los sentidos y lógicas que la constituyen, busca potenciarlas y contribuir a la conceptualización del campo temático en que se inscriben” (p10).

Mientras que para De Souza, (2006).

La sistematización Es una forma de producción de saberes que permite a sus sujetos apropiarse de la propia experiencia (...) Un proceso de sistematización es una actividad cognitiva que se propone construir los saberes que están siendo producidos en una determinada experiencia por parte de sus sujetos. (p. 268)

Y, justo este planteamiento de producción del conocimiento nos orienta que no es suficiente la claridad política y el compromiso frente al objeto de sistematización, sino que ese ejercicio de producción del conocimiento nos exige dar cuenta también de “¿cuál es el objeto de la sistematización?, como se concibe la naturaleza de dicho objeto, (llámese práctica, proceso, experiencia)?, ¿Cuál es la estrategia más adecuada para abordarlo?, que tipo de conocimiento se produce desde la sistematización?, ¿Cuál es alcance teórico de la misma?” (Barragán & Torres, 2017, p. 29) atendiendo a lo anterior, la sistematización se convierte entonces en un posibilitador del reconocimiento de los sujetos sociales y sus prácticas y las posibilidades de transformación de las condiciones de desigualdad, exclusión e injusticia y potencia la capacidad organizativa, formativa y movilizadora de las organizaciones un nuevo modo de ver, juzgar y actuar.

2.2 Enfoque Metodológico

La decisión de desarrollar un proceso de sistematización debe tener como principio lo colectivo, existen varios factores motivadores que impulsan la realización de un proceso de sistematización, la primera de ellas es cuando los procesos deciden hacer un pare para

reflexionar y transformar sus prácticas, o simplemente actualizar estrategias, acciones o demandas en momentos en que se pierde el rumbo o se enfrentan momentos de estancamiento o declive de los procesos organizativos, otros procesos de sistematización menos profundos están ligados a exigencias de la cooperación internacional y una última tiene que ver con requerimientos académicos, donde participantes de procesos organizativos asumen el compromiso desde la academia que se convierte en una oportunidad para los procesos organizativos que de otra manera no contarían con los recursos humanos y pedagógicos para ello.

En el mismo sentido este proceso de Sistematización de Experiencias esta mediado por una serie principios que la validan, como su sentido colectivo, su sentido transformador; su trayectoria y continuidad, la participación de algunos miembros de la experiencia en el proceso de sistematización, otro elemento fundamental fue contar o poder acceder al archivo que permitió procesos de reconstrucción de la memoria, tales como documentos escritos, material fílmico, prensa, actas, testimonios; sin importar las razones, lo importante es el sentido, el para qué del proceso de sistematización y garantizando dos o tres personas que permanezcan durante todo el proceso de sistematización.

De acuerdo a lo anterior y partiendo de los elementos de contexto en que surge la CACEP, su diversidad étnica, cultural, de visión de territorios y política, así como las prácticas de construcción colectiva y la multiplicidad de prácticas educativas, de organización y de movilización, su esfuerzo de unidad histórico y la necesidad de recoger esos aprendizajes para devolverlos a los protagonistas para su reflexión interna, a otros procesos para la reflexión y la retroalimentación y a la academia como una reflexión fundamental en el avance de los movimientos sociales en América Latina, así como la pertenencia de algunos miembros del equipo de trabajo de grado a la CACEP. *a partir de lo anterior, se considera* que el proceso de investigación más indicado es el desarrollo de una Sistematización de experiencias, en tanto se precisa abordar la práctica despejando la intención simple de la sistematización en sentido clásico, como lo puede ser la sola organización de información, la observación o el seguimiento, o como un producto que tienda a generar elemento de evaluación externa del mismo.

En sentido estricto, la decisión de optar por este tipo de ejercicio para el abordaje de la CACEP está atravesada por el interés de acentuar la importancia en la voz propia de sus

protagonistas, se entiende esto como premisa fundante que orienta el ejercicio. En tal sentido, se perfila como un ejercicio que integra la posibilidad de poner en juego los conocimientos, los saberes propios y, desde ahí, ahondar también en las perspectivas, en las miradas de sus protagonistas desde diferentes estrategias que al ser abordadas favorecen sustancialmente a que los testimonios cobren fuerza, ya sea a través de diálogos conducentes a acentuar una interpretación crítica, aspecto vital en el proceso, o revisiones documentales que, a la luz de las preguntas pertinentes, conforman también marcos de referencia; a su vez, estrategias comunicativas que conducen a la visibilización y sensibilización del público como encuentros con la academia en materia investigativa ya que la Sistematización de Experiencias cuenta con un rico recorrido en que se recogen y enuncian diferentes horizontes teóricos y conceptuales.

Para efectos del presente trabajo de Sistematización de Experiencias, asumimos los principios rectores descritos anteriormente de los autores Disney Barragán Cordero que junto a Alfonso Torres (2017) realizaron el trabajo denominado *“La sistematización como investigación interpretativa crítica”* y, por otro lado, los planteamientos de Oscar Jara (2018) los valoramos pertinente para el proceso de sistematización de la Cacep. Sistematizar una experiencia implica, analizarla como un proceso histórico, en el que intervienen diferentes actores, con disímiles miradas y sentidos; también reconocer que dicha experiencia se realiza en un contexto económico-social determinado y en un momento institucional del cual se forma parte. (p 52).

En este marco asumimos en el diseño metodológico propuesto por Oscar Jara “Una propuesta general de Método en Cinco Tiempos”, importante comprender que no hay recetas o formulas inamovibles para los procesos de sistematización de experiencias, sino unos conceptos en construcción, unos principios y rutas que pueden y deben ser retroalimentadas y recreadas en el en el proceso sistematizado.

2.3 Diseño metodológico

El proceso de sistematización de experiencia de la CACEP, se desarrolló en el marco de los “Cinco Tiempos”:

1. El punto de partida: que implicó haber participado en las experiencia directamente y ser parte del movimiento social que facilitó la reconstrucción del contexto social y político

donde emerge la cumbre, Además, se identificaron doce liderazgos representativos de los diversos procesos que se articularon al proceso de la CACEP, que aportaron desde su vivencia personal y su apuesta política los alcances, aprendizajes, obstáculos y retos que enfrentaron para que el proceso de unidad desde la CACEP fuera una realidad; en lo que tiene que ver con los registros, se contó con algunos materiales, declaraciones, cartillas, afiches, denuncias y se tuvo acceso al archivo directo de la CACEP y a archivos personales de varios de sus miembros.

2. Seguido se formuló un plan de sistematización donde se definió el objetivo, se delimitó el objeto a sistematizar, los aspectos centrales, se precisó el eje de sistematización. Definiendo como eje central la Unidad y como otros elementos centrales antecedentes y contexto en que emerge la *Cacep*, alcances e importancia del proceso de articulación y unidad y los aprendizajes, obstáculos y proyección. Se identificaron las fuentes de información que se tenían y cuáles se necesitaban, además de las fuentes humanas, se desarrolló un monitoreo a fuentes documentales; se definió el procedimiento concreto a seguir, tiempos y responsabilidades y procesos de seguimiento.
3. Para esta recuperación del proceso vivido, que consistió en reconstruir parte de la historia de la CACEP en los años abordados, se definió hacerlo a través de la recuperación de la memoria de los líderes de los procesos, y se utilizó la entrevista a miembros de los diferentes procesos que están articulados a la ella, y Ordenar y clasificar la información, a través de una matriz de análisis
4. Las Reflexiones de Fondo: Proceso de análisis, síntesis e interrelaciones, Interpretación crítica, Identificación de aprendizajes; el análisis y clasificación de la información recogida en las entrevistas y fuentes documentales se organizó y analizó a partir de los objetivos específicos
5. Los puntos de llegada: Formular conclusiones, recomendaciones y propuestas y Estrategia para comunicar los aprendizajes y proyecciones; se formularon las conclusiones y en la estrategia para comunicar los aprendizajes, se plantea un escenario de diálogo de saberes (grupo focal) que permita socializar el proceso realizado, y generar un diálogo a partir de los resultados que permita reflexionar y avanzar en un posible proceso estructural de la CACEP.

6.

CAPÍTULO 3: RECUPERACIÓN DEL PROCESO VIVIDO

3.1 Conceptualización Movimientos Sociales

Los movimientos sociales entendidos como

Acciones y procesos colectivos con alta participación de base que utilizan canales no institucionalizados y que, al mismo tiempo que van elaborando sus demandas, van encontrando formas de acción para expresarlas y se van constituyendo en sujetos colectivos, es decir, reconociéndose como grupo o categoría social. (Jelin, 1986, p.196)

Así mismo el enfoque de los procesos políticos y que comprende dimensiones estructurales y subjetivas nos permite explicar la acción colectiva de la CACEP (De la Torre, 2011). Esta dimensión estructural está comprendida en la Estructura de Oportunidad Política (EOP), que designa características contextuales que facilitan o elevan los costos de la acción colectiva. Es así que la división de las elites permite el ascenso del movimiento social.

Por otro lado, las dimensiones subjetivas comprenden las estructuras de movilización es decir la emergencia de estos procesos constituyentes –los canales colectivos que permiten a las personas implicarse en la acción colectiva- y los marcos de acción colectiva –representaciones de la realidad que producen un sentido a la acción.

Durante el siglo XX los movimientos sociales se han caracterizado por ser de diversas concepciones, entre las cuales se encuentran los anti sistémicos, los que buscan una identidad como proceso de configuración, y en este último es que ubicamos la CACEP. Es pertinente agregar que los movimientos sociales no son lineales o poseen una configuración permanente, todo lo contrario, a través de alianzas sociales se construyen y reconstruyen, conforme a los intereses coyunturales que se van presentando.

Los movimientos sociales buscan además reivindicaciones concretas, la creación de iniciativas colectivas que logren convocar a individuos que se identifiquen con las mismas; los movimientos sociales (en adelante MS) son colectivos que buscan movilizar a través de los espacios de participación a sus miembros con diálogos alternativos que generen cambios por medio de acciones no convencionales en las que confluyen con continuidad y en la que sus forjadores cuentan con compromiso de cambio social a través de la formación o inclusión de

nuevos miembros que se identifiquen con los principios y el compromiso con que se cuenta a la hora de movilizarse y actuar. Estas formas de acción colectiva van desde las huelgas, los paros, los plantones, las marchas, entre otras, ya sean todas ellas de manera “pacífica” o acciones directas dependiendo de los repertorios de lucha que se elijan, cada una de ellas buscan la visibilidad social, que, con sus relatos, sensibilizan y dan significado a las causas que convocan y crean cosmovisiones compartidas entre sí.

Los movimientos sociales se han ido formando a través de los años con las exigencias de los pueblos, las represiones y las formas de hacer política, es por eso que las tendencias ideológicas de la nueva izquierda desde la década de los años 70 mostraron grandes diferencias con las de la izquierda marxista. En tal sentido, no se exaltaba al obrero, sino que se buscaba relacionarlo con los sectores marginados como lo fueron los grupos étnicos y otros también emergentes. Otra diferencia era su crítica al capitalismo, que se guiaba más hacia lo cultural y lo social que hacía una alternativa que acabara con la propiedad privada. En sus inicios la sociedad democrática de estudiantes en EE. UU, por poner un ejemplo, buscaba mejorar la situación económica de los menos favorecidos. Los movimientos sociales de los años sesenta en Estados Unidos, también influyeron en corrientes académicas e intelectuales en el campo de la historia, las relaciones internacionales y la ciencia política que revisaron muchas de las apuestas ideológicas de las ciencias sociales en Estados Unidos.

Los movimientos sociales latinoamericanos ocuparon el centro del escenario político en la década neoliberal de los noventa y hasta los primeros años del nuevo siglo, a partir de su activa resistencia a las privatizaciones, los programas de ajuste estructural y el desmontaje de los estados nacionales.

El éxito de esas resistencias, canalizadas a través de amplias movilizaciones que en ocasiones derivaron en levantamientos populares o de procesos electorales que desplazaron a las elites tradicionales de los gobiernos, fue modificando el escenario político. El ascenso de gobiernos de signo progresista y de izquierda fue la forma más visible que asumieron los cambios que se venían gestando en la base de la sociedad desde comienzos de la década de los noventa.

Los procesos electorales que se registraron desde fines de 2005 profundizaron y consolidaron los cambios en curso y le dieron a la región una fisionomía nueva. Como lo señala Raúl Zibechi (2010):

Uno de los hechos más destacados del nuevo escenario de los MS, desde una mirada centrada en los movimientos, es la dificultad de encontrar ejes temáticos capaces de aglutinar un amplio conjunto de luchas locales y regionales, como sucedió en la década del noventa con las resistencias a las privatizaciones y paquetes de ajuste estructural, y más tarde con la oposición al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). (p. 56).

Se podría afirmar también que los MS son influenciadores y detractores de los postulados dominantes sobre diversos aspectos que influyen en el ámbito político ya que busca por medio del arte explicar diferentes conflictos sociales y convoca a la reflexión, acceso y conciencia de los espacios que puede usar en pro de una causa o fin común, su incidencia e impacto busca también, transformar los espacios que regulan sus actuaciones, poniendo en tensión los instrumentos del Estado.

Esta coyuntura permite que los MS sean actores de acción colectiva generadores de memorias y experiencias colectivas e individuales de los sujetos que se van configurando como MS e historias que se transforman en prácticas culturales que buscan transmitir, comunicar y solidarizarse con la misma causa generando una conciencia y configurando una identidad que cuestiona al Estado, que no solo tiene sentido para quienes participan en el MS si no para el entorno.

Es de resaltar que el discurso de los MS es fundamental para la motivación y acción colectiva, ya que construye un sentido de pertenencia que promueve la consecución de los objetivos en común, cuestionando las situaciones que llevan a la movilización en vía de un cambio que produce un sentir con identidad y un entorno construido con significado a través de la resistencia y persistencia en un cambio. La construcción de esta identidad está constituida por diferentes identidades autoconstruidas por comunidades minoritarias, marginadas y olvidadas por el estado que buscan la reagrupación, reafirmación y cohesión de las mismas desde lo cultural, lo territorial, lo étnico, lo económico y lo nacional que confronta la legitimidad del Estado y busca entre sí garantizar la equidad para las comunidades.

En un mundo como este de cambio incontrolado y confuso, la gente tiende a reagruparse entorno a identidades primarias: religiosa, étnica, territorial, nacional (...) La identidad se está

convirtiéndose en la principal, y a veces única fuente significado en un periodo histórico caracterizado por una amplia desestructuración de las organizaciones, deslegitimación de las instituciones, desaparición de los principales MS y expresiones de cultura efímeras. (Castells, 2004, p. 29).

Esta fragmentación se da debido a la falta de comunicación efectiva, constante y sentida que dé muestra de sus intereses y motivaciones para luchar y mantenerse unidos por una misma causa. Castells afirma que el surgimiento de las identidades proyecto, se convierte en la motivación clave, capaz en potencia de reconstruir una nueva sociedad civil y, a la larga, un nuevo estado. Dichas identidades surgen de antiguas identidades de la sociedad civil de la era industrial, sino del desarrollo y emergencia de identidades de resistencia actual. Caso que se aplica al de la CACEP cuando nació como resistencia a las políticas del despojo con el paro agrario del 2013, como identidad en resistencia y se transforma con el proceso de luchas en identidad proyecto al construir un pliego unitario que tiene características de programa de gobierno a largo plazo para nuestro país.

Los MS tienen ante sí el desafío de expandir aquellas iniciativas de producción y reproducción auto gestionada de la vida cotidiana que han ido construyendo a lo largo de las dos últimas décadas, como formas de resistencia y sobrevivencia. Desde experiencias de micro-poderes locales comunitarios existentes, pasando por las formas de producción “en masa” que representan las fábricas recuperadas, hasta los comedores populares, talleres productivos, espacios de formación y educación y pequeñas clínicas de salud autogestionada creadas por los movimientos.

El historiador Mauricio Archila hizo un balance de la producción académica sobre luchas sociales que resulta útil pues permite comprender cómo ha evolucionado el “deber ser” de las luchas sociales. Partiendo del trabajo de Archila, se presentan a continuación tres momentos claves en la producción académica sobre el tema desde finales de la década de los cincuenta hasta los setenta, momento en el cual nos encontramos con la aparición de los nuevos movimientos sociales. En general, estos tres momentos están marcados por una lectura economicista de la realidad. Hay que aclarar que la categoría de movimiento social, como tal, no apareció como sujeto de estudio de las ciencias sociales sino hasta finales de los setenta y principios de los ochenta, aun cuando es innegable la existencia de movilizaciones sociales desde mucho tiempo atrás (Archila y Pardo, 2001).

Lo que se buscaba entonces era explicar el subdesarrollo y ofrecer soluciones al mismo. Desde este punto de vista se hizo una lectura funcionalista de las movilizaciones sociales. En este escenario, los sindicatos de trabajadores asalariados, sobre todo, pero también los estudiantes y los campesinos eran considerados actores fundamentales para el impulso del desarrollo, siempre y cuando guardan una estrecha relación con el Estado y no adoptaran ideologías revolucionarias.

Posteriormente, al finalizar los años 60 desde la academia se empezaron a hacer lecturas marxistas de las problemáticas sociales, que tuvieron acogida gracias al clima sociopolítico que trajo la oposición al Frente Nacional, la Revolución Cubana y los crecientes movimientos estudiantiles en Europa y Norteamérica. Sin romper definitivamente con la tradición eurocéntrica, el marxismo leninista ofreció una visión de la acción colectiva que se centraba en el conflicto de clases. Así, el proletariado fue la clase llamada a liderar la revolución, aunque necesitaba un actor externo que la dirigiera: una élite intelectual agrupada en el partido del proletariado. En conclusión, esta visión marxista naturalizaba la existencia de las clases sociales y concebía que fuera la voluntad de la clase obrera el motor de cambio de la sociedad, sin tener muy en cuenta otras condiciones objetivas. (Archila & Pardo, 2001, p. 96).

El tercer momento que Archila identifica se puede ubicar a principios de los años setenta con la aparición de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) y el éxito electoral de la Anapo. Con estos nuevos y diversos actores se hizo necesaria una aproximación a las luchas sociales que trascendiera la clase. Se comenzó a hablar no solo de proletariado sino de un conjunto de sectores oprimidos, lo que se empezó a designar como pueblo. La mirada hacia lo popular estaba apoyada principalmente, por un lado, por la vertiente maoísta del marxismo que ponía al campesinado en el papel protagónico, y por el otro la teoría de la dependencia que daba una lectura crítica del imperialismo y el desarrollo. Cabe decir en este punto que, una vez más, la mirada a las luchas sociales se daba desde una óptica extranjera, que, aunque se oponía al desarrollo capitalista seguía teniendo como meta un desarrollo material. Entre las innovaciones en el pensamiento sobre luchas sociales que trajo este momento se encuentran: ampliar los fenómenos que atañían a las luchas sociales y considerar la esfera tanto de la producción como del consumo en los conflictos sociales.

Aun cuando se amplió el espectro de comprensión y análisis de las luchas sociales la idea de una unidad de clases, que ahora buscaba extenderse al “pueblo”, seguía estando presente en

los temores de la derecha y los anhelos de la izquierda. El paro cívico de 1977, por su gran magnitud fue el primer y último escenario en el que se hicieron reales esos imaginarios.

En conclusión, primero se entendió que la problemática social más grave tenía que ver con el desarrollo del país y los actores principales fueron los sindicatos de trabajadores asalariados. En segundo lugar, se rechazó el discurso desarrollista y se reemplazó por la visión marxista que entendía como problema central de la sociedad la lucha de clases. Por esta razón fueron los movimientos obreros los que tenían que encabezar la acción social colectiva. Por último, se comprendió que tanto la idea de desarrollo como de lucha de clases se quedaba corta para comprender la diversidad de actores y problemas que existían en la sociedad. Así, se comenzó a hablar del pueblo como un conjunto de sectores oprimidos que debían actuar a través de la conformación de movimientos populares.

La Base de Datos de Luchas Sociales de Cinep, registró 1.027 protestas en Colombia durante el año 2013, el mayor número de luchas desde 1975. Tan inusitado nivel de movilización da cuenta de una sociedad en movimiento con altos niveles de participación ciudadana y con notoria visibilidad de sus actores. Cabe destacar los masivos paros agrarios, de mineros artesanales, camioneros y estibadores de puertos, las huelgas laborales en empresas multinacionales mineras y petroleras, dos paros nacionales de madres comunitarias, ceses de actividades estudiantiles, huelgas de trabajadores de clínicas y hospitales, y paros cívicos motivados por carencias de servicios públicos o asociados con actividades extractivas.

Se resaltan tres líneas de análisis para entender la reciente conflictividad social: la disputa por el modelo económico aperturista y extractivista; el rechazo al manejo estatal de los conflictos sociales; y los aspectos culturales y políticos implícitos en ellos. Si bien, las dos primeras tendencias mostrarían un cierto revivir de la “lucha de clases”, no se vuelve a una confrontación clasista a secas, pues la protesta reciente está mediada por elementos culturales y políticos de autonomía y dignidad que marcan la construcción de nueva ciudadanía, apoyada no solo en los valores de igualdad y libertad, sino en el radical reconocimiento de la diferencia, la autonomía y la dignidad. Lo que ha estado en juego con la movilización social colombiana de 2013 es la exigencia del derecho a tener derechos y el estado no parece responder sino parcialmente a ese reclamo. Su propuesta de reformar sin tocar el modelo de dominación solo podrá alterarse si la gente presiona cada vez con mayor fuerza, por medios institucionales y directos la agenda reformista, que incluye los acuerdos de La Habana, pero los rebasa.

3.2 La CACEP: una apuesta por los derechos humanos

Ya sea que se les considere en su dimensión fundamental, como derecho a la vida y a la no-discriminación o a no ser objeto de torturas, ya sea que se los vea en su significación ciudadana, como capacidad para elegir y ser elegido, o en el plano socioeconómico, como tener acceso a un ingreso que garantice una existencia digna o una educación potenciadora, o en su alcance ambiental, como el de participar en proyectos de vida social y natural mente sostenibles, los latinoamericanos y caribeños mayoritarios viven sus derechos bajo la forma de su ausencia y violación. (Gallardo, 2000, p.98).

El régimen político colombiano preserva esencialmente sus rasgos históricos de cierre democrático y de exclusión política, particularmente frente a fuerzas opositoras reformistas y anti sistémicas. Su organización se fundamenta en la separación formal democrático-liberal de los poderes públicos, con un marcado predominio del poder presidencial; conjuga la forma jurídico-política del Estado social de derecho, con el ejercicio estructural de la violencia y la tendencia a la militarización de la vida política, económica, social y cultural. Nos recuerda Helio Gallardo (2000):

Los derechos humanos se siguen de transferencias de poder derivadas de la lucha social. En este combate el que confiere a los derechos legitimidad ética y jurídica al introducir materialmente en la noción de "humanidad" a nuevos actores, sujetos y necesidades humanas (...) Los derechos fundamentales no se dicen, por tanto, que los individuos, sino de las relaciones que éstos logran establecer y legitimar mediante sus luchas de liberación (p. 9)

En ese sentido, todo el proceso de articulación y luchas de la CACEP se han librado en un contexto donde ha sido esencialmente un orden de contrainsurgencia, al que no le han sido ajenas prácticas de terrorismo de Estado y en el que estructuras complejas de mercenarismo paramilitar han desempeñado funciones de control y disciplinamiento violento de la población. Asimismo, éste Estado en la concertación del pliego con las vocerías, al mismo tiempo que han asumido configuraciones clientelistas, corruptas, criminales y mafiosas en todos los niveles, pero de manera particular en la organización y la reproducción del poder en el nivel territorial.

El régimen de acumulación neoliberal y la política económica que le es inherente a él ofrecen un panorama de tendencia al deterioro generalizado de las condiciones de vida y de trabajo de la población.

Por eso Oscar Salazar del Movimiento Marcha patriótica y CACEP, nos enfatiza sobre cuáles fueron los hechos centrales que se conjugaron en el 2013 para que se configure la CACEP, en ese sentido expresa como fue:

Un hito grande en negativo me parece que es la doctrina militar colombiana, allí nosotros encontramos un agujero negro, que se traga cualquier cosa, cualquier rayo de luz por muy fuerte que sea y que nos toca como sociedad, como movimientos sociales, como cumbre agraria debimos de haberlo puesto. Ver por donde se coge porque es una de las fallas grandes que tuvimos. (O. Salazar, comunicación personal, abril 2020)

En el mismo sentido Jimmy Moreno Vocero del Congreso de los pueblos y la CACEP plantea:

No podemos desconocer el terrorismo de estado como ha permeado a nuestros procesos en los territorios, los ha aniquilado, los ha perseguido, procesos como Marcha Patriótica se han debilitado por ese sistemático asesinato de sus líderes sociales; eso mismo ha llevado a la desaparición de ese movimiento y debilita porque es uno de los procesos más grandes que en su momento dio origen a la cumbre agraria. La dinámica de judicialización al congreso de los pueblos, la persecución al movimiento indígena a los pueblos afros, pues eso de cierta manera, impacta la cumbre en su ejercicio propio de unidad y de poder, sostener la dinámica organizativa y sabemos que también eso es una estrategia del estado colombiano” (J. Moreno, comunicación personal, abril 2020).

En ese sentido se comprende como durante el último período se han mantenido los componentes esenciales de la organización del poder y la dominación en el país. El régimen político preserva la forma de un régimen de democracia gobernable, excluyente, con rasgos autoritarios y sin garantías para el ejercicio de la oposición política y social, aunque formalmente se manifiesta como una democracia estable, que atiende las reglas propias del Estado de derecho. El clientelismo y la corrupción, los poderes económicos y mediáticos, así como las estructuras criminales y mafiosas, con particulares manifestaciones en el orden local, constituyen factores principales de reproducción del sistema político y de representación.

En toda esta etapa se muestra cómo la fuerza pública, bajo directrices de los gobiernos de Estados Unidos, se inscribió en el modelo de “seguridad nacional” adoptando, desde mediados del siglo XX, la doctrina del “enemigo interno, para lo cual ha tenido que violar en forma sistemática los más elementales derechos humanos, vinculando además a grandes capas de la población civil a la guerra mediante estructuras paramilitares (desde 1962) que representan un brazo clandestino del Estado, responsable de su barbarie y protegido por las estructuras militares y judiciales.

Esa característica del régimen colombiano no ha cambiado, ni siquiera en las condiciones de los diálogos y acuerdos de Paz en La Habana, porque el régimen sigue cerrado a los cambios y a favorecer un real acuerdo democrático.

El paramilitarismo, en complicidad con la fuerza pública, algunos mandatarios regionales, políticos locales y nacionales, empresarios, ganaderos, latifundistas y narcotraficantes, sigue imponiendo por la fuerza y por las vías de la ilegalidad a los mandatarios en buena parte del país. No de otra manera se explica que Partidos tradicionales en crisis y en descomposición, continúen controlando la política colombiana, en el marco dudoso de una “derechización del país” como sostienen algunos analistas políticos.

Podemos comprender la importancia y vitalidad del empoderamiento de las comunidades frente a los derechos humanos, en los procesos y movimientos como ha sido la cumbre agraria, como lo señala el profesor Papacchini

De mi maestro Bobbio he aprendido una dosis de humildad. No han perdido vigencia sus críticas dirigidas contra aquellos intelectuales todavía convencidos que, del éxito de sus elucubraciones teóricas, depende el éxito o el fracaso de la causa de la libertad y de los derechos. Es claro que el proceso de emancipación supone un desarrollo integral, la acción de movimientos sociales, la creación de ciudadanía y la transformación de la praxis política. No subvaloro, sin embargo, el papel de las ideas, que a ratos logran transformarse en herramientas de cambio. Y a pesar de las cifras aterradoras acerca de la violencia, que se mantienen de manera tozuda año tras año, creo que el trabajo pedagógico en derechos humanos dará algún día sus frutos para la consolidación de una sociedad menos violenta y más respetuosa de las diferencias. Más allá de las crisis recurrentes de pesimismo, sigo confiando en que la semilla florecerá y dará resultados a largo plazo. Es una manera de tomar en serio la consigna de Gramsci: pesimismo del intelecto, optimismo de la voluntad. (Quintero, 2004, p. 7)

Nuestro trabajo de aproximación a sistematizar la cumbre agraria lo ubicamos y nos situamos desde los movimientos populares y nosotros fundamentamos los derechos humanos no como pensamiento exclusivamente filosófico, o pensamiento exclusivamente jurídico, sino como expresión de la lucha de los desposeídos, de la lucha cultural de nuestras identidades, de la lucha por la inclusión social y política, ósea lo que desde la teoría marxista se ha denominado la lucha de Clases.

Los derechos humanos tienen antecedentes históricos, tienen antecedentes profundos en la tradición cultural; y lógicamente ahí parte un tema central de discusión y es si son derechos

universales occidentales o son derechos multiculturales. Y en ese debate, nuestro aprendizaje ha sido pararnos desde la visión del multiculturalismo.

Han sido muchas las denuncias internacionales realizadas por la CACEP desde su surgimiento, una importante fue hace dos años con otro conjunto de 500 organizaciones donde advierte al mundo sobre los incumplimientos del Gobierno con la paz, acuerdos internacionales y los derechos humanos “COLOMBIA SE RAJA EN DERECHOS HUMANOS” 5 de abril de 2018:

En su balance, las organizaciones sociales insisten en la creciente desigualdad social que se expresa también en indicadores como la brecha urbano rural del 25,5%, el índice Gini es de 0,517%, (siendo 1 el indicador de desigualdad más alto y 0 el más bajo) y el aumento del IVA en 3 puntos porcentuales disminuyó el poder adquisitivo de los más pobres. Pero también en la concentración de la tierra: según el Censo Nacional Agropecuario, un 40,1% del área censada está ocupada por el 0,4% de unidades productivas de más de 500 hectáreas. En contraste, el 4,8% de la tierra está ocupado por el 69,9% de unidades productivas de cinco o menos hectáreas.

Esto en el contexto de un modelo económico que prioriza la extracción desmedida de recursos naturales –con impactos como los expuestos en recientes tragedias ambientales– y la mayor concentración de la propiedad de la tierra a través de figuras como las Zonas de Interés de Desarrollo Rural, Económico y Social, ZIDRES, proyectadas para la agroindustria extractiva.

En cuanto al desempleo (8,9%) alcanza cifras alarmantes entre los jóvenes rurales llegando al 50,4% y la brecha salarial entre hombres y mujeres es de 42,7% en las ciudades y 41,6% en el campo. También persiste el déficit en el acceso a la salud por falta de disponibilidad, calidad y accesibilidad, y a la educación donde prevalece un modelo de mercado y no de derechos. La tasa de analfabetismo es de 5,8% en las áreas urbanas y entre el 12,1 y el 20% en las zonas rurales.

Por todo lo anterior, las organizaciones concluyen que el Estado colombiano no ha cumplido cabalmente con las recomendaciones de los anteriores EPU (2008 y 2013) y que continúan cometiéndose graves violaciones a los derechos humanos –vistos de manera integral– e infracciones al Derecho Internacional Humanitario, que permanecen en la impunidad. Así mismo, señalan que el Estado "se raja" en derechos humanos también porque no coopera con los procedimientos especiales del Consejo de Derechos Humanos ni cuenta con un mecanismo de seguimiento participativo al Examen Periódico Universal. Esta es una de las exigencias que hacen las 500 organizaciones sociales para que el EPU logre contribuir eficazmente a la construcción de paz en Colombia. (Coordinación Colombia Europa Estados Unidos, 2018,)

La lucha por los derechos humanos en las primeras décadas del siglo XXI se enfrenta a nuevas formas de autoritarismo que conviven cómodamente con regímenes democráticos. Son formas de fascismo social, para reprimir de manera brutal e impune a todos los que se atreven a resistirse a ese modelo, es posible que estemos ante una nueva forma de fascismo: el fascismo desarrollista. Nos recuerda Boaventura.

Es la necesidad de articular luchas hasta ahora separadas por un mar de diferencias y divisiones entre tradiciones de lucha, conjuntos de reivindicaciones, vocabularios y lenguajes de

emancipación, y formas de organización política y de lucha. La falta de humanidad y la indignidad humana no pierden tiempo eligiendo entre luchas para destruir la aspiración humana a la humanidad y la dignidad. (Boaventura, 2014, p. 105)

3.3 La CACEP “sembramos esperanza, cosechamos país”.

América Latina, es tomada como un experimento de imposición del capitalismo en sus distintas estrategias como el neoliberalismo, globalización, despojo e imperialismo, que en sí se constituye como la misma superestructura socio- económica. Desde comienzos del presente siglo, los enclaves del capitalismo se han visto más asentados en estos territorios mediante la estrategia político-económica transnacional que se evidencia en ámbitos del trabajo, la educación, la naturaleza, la biotecnología, el sistema político y financiero, los cuales responden a intereses individuales y no colectivos, ya que solo benefician a las hegemonías del capital.

En Colombia, la instauración del neoliberalismo lleva un proceso a partir de la década de los 70 con el gobierno de Misael Pastrana durante el cual, se desarrolla una reforma económica con la liberalización del comercio exterior, pero en la década siguiente, a causa de la deuda externa el país entra en el expansionismo y el libre mercado internacional. Durante el periodo de gobierno de Virgilio Barco a finales de los años 80, se evidencia la entrada del libre mercado mediante la nueva Constitución Política en el año 1991 y una serie de sucesos como la entrada de inversión extranjera. Por ende, la disminución en la producción nacional y la flexibilización del trabajo a partir de la reforma laboral aplicada desde 1990, facilitó el despido colectivo de empleados, la apertura de cooperativas de trabajo, el crecimiento del subempleo y desempleo. Situaciones que se profundizan con la violencia a causa el conflicto armado y el narcotráfico.

Con la llegada a la presidencia de Álvaro Uribe desde el 2002 con las dinámicas de criminalidad, corrupción y privatización de lo público, además del énfasis en la seguridad democrática y la destinación amplia de los recursos de la nación para la guerra armamentista contra las fuerzas al margen de la ley, lleva a que el gasto militar se dispare al 6.5% del PIB; agregando también que millones de personas fueron desplazadas del campo a la ciudad, campesinos, campesinas, indígenas y afrodescendientes perdieron sus tierras como también los diferentes casos de ejecuciones extrajudiciales. Sumado a ello, la firma del TLC Colombia con Estados Unidos que agravó la situación de los pequeños campesinos y productores.

Como consecuencia a esta crisis emergen nuevas formas organizativas desde diversos ámbitos comunitarios como el gremial, sindical, campesino, indígena y estudiantil que, con nuevas apuestas y proyectos, exigieron garantías y condiciones dignas de vida, el reconocimiento de sus derechos al Estado y la salida de inversiones extranjeras y monopolios de mercado que pretenden una recolonización del país. Medidas que son mediáticas y que se alejan de ser radicales, obligando a los pueblos a unir fuerzas y elaborar una propuesta de sociedad colectiva diferente a la que el sistema capitalista infunde, emprendiendo esta forma una lucha que en varios países de Latinoamérica se ha dado desde hace varias décadas atrás, como es el caso de Brasil con el Movimiento de los Sin Tierra (MST), en México surge el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Paraguay el Frente Nacional de Lucha por la Soberanía y la Vida (FNLSV).

Por su parte, desde Colombia durante la última década son diversos esfuerzos que han realizado las organizaciones indígenas, campesinas, afros y urbanas por generar espacios de articulación nacional en el marco de la defensa de los territorios, la vida digna y los derechos de la naturaleza. Consideran dichas organizaciones que la manera que posibilita a Colombia avanzar en esos propósitos es a través de la movilización social.

El antecedente principal de la articulación de procesos organizativos en Colombia está basado en las mingas organizadas por las comunidades indígenas, especialmente del departamento del Cauca desde el año 2004, año en que se lleva a cabo la “Minga por la vida, la justicia, la autonomía y la libertad”, que exigió al gobierno, resolver algunas necesidades inmediatas y otras relacionadas con generar confluencias y articulación con distintas organizaciones populares que posibilitaran el fortalecimiento de la resistencia y de las alternativas al sistema neoliberal. Dos años después se llevó a cabo la “Cumbre Nacional de las Organizaciones Sociales” (2006), donde se reforzó lazos de solidaridad, hermandad y la fuerza de aquellos grupos sociales que denunciaban los abusos del gobierno nacional mediante el refuerzo de la implementación de políticas neoliberales en los territorios, proceso del cual se rescata no sólo la participación del sector étnico, sino también sectores como campesinos, femeninos, afrocolombianos, fundaciones y Organizaciones no gubernamentales, En estas convocatorias se llevaban a cabo asambleas y mesas de diálogo y vías de hecho, como movilizaciones y tomas de la vía Panamericana.

Es así como en el 2008, durante el segundo gobierno de Álvaro Uribe Vélez, más de 10.000 personas pertenecientes a comunidades indígenas, afro y campesinas del departamento del Cauca salieron a las carreteras del departamento en una multitudinaria movilización y desde allí convocaron al movimiento social de todas las regiones del país, a lo que se denominó la “Minga de Resistencia indígena y popular”. La Minga propuso recorrer todos los rincones del país “caminando la palabra”, un método propio de las organizaciones participantes mediante el cual se convocó a organizaciones sociales y pobladores a construir los mandatos para un nuevo país. Este es el primer paso para el surgimiento de lo que más adelante se conoce como “Congreso de los Pueblos” en el 2010. Casi simultáneamente surgió el Movimiento Político Marcha Patriótica, que se constituye oficialmente en el año 2012, como movimiento político y social que articulaba diversos procesos sectoriales y territoriales; emergiendo de la misma forma que los otros procesos recogiendo un proceso de construcción política organizativa y de movilización histórica que se potencia desde la propuesta y contexto de la paz.

La conformación de movimientos como Congreso de los Pueblos y Marcha Patriótica obedecieron a diferentes concepciones político-ideológicas en la manera de analizar la realidad el país y la construcción de propuestas para transformarlo. Estos esfuerzos organizativos le apostaban, cada uno por su lado, a la articulación del conjunto del Movimiento social, pero solo se lograron alianzas coyunturales y participaciones en acciones específicas de uno u otro movimiento, pero sin lograr avanzar significativamente en el propósito de articulación.

Entre 2008 y 2012 se dieron diversas movilizaciones a lo largo y ancho del país, pero fue el 2013 el que se caracterizó por el auge de la movilización social, una de ellas fue el Paro Nacional Agrario y Popular en el que se movilizaron durante 24 días, pobladores de 22 departamentos del territorio nacional para expresar su inconformidad frente a las políticas de despojo y desigualdad. El Paro Nacional Agrario y Popular (2013), significó un avance para el movimiento social colombiano, en especial para los sectores campesinos, indígenas y afros.

Con la masiva participación en la movilización, el sector campesino logró despertar el reconocimiento por parte de otros sectores sociales como sujetos sociales aportantes en la economía del país. El Paro Nacional Agrario y Popular fue el escenario para que los campesinos posicionaran propuestas que tienen que ver con la implementación de una política de reforma agraria integral.

Por su parte, el gobierno del presidente Juan Manuel Santos en 2013 reaccionó frente a la movilización primero negando la existencia del paro, segundo reprimiendo fuertemente las movilizaciones donde se dieron un sin número de violaciones a los derechos humanos y, tercero, impulsando el pacto Agrario que de ninguna manera fue reconocido por los impulsores del paro, en tal sentido la CACEP (2013) en su declaración política lo considera como:

Reedición del nefasto Pacto del Chícoral que agrupó a los terratenientes para detener una posible reforma agraria. La gran diferencia radicó en que hoy los grandes propietarios e inversionistas del campo quisieron aliarse con los pequeños productores para apropiarse de su trabajo y de su sudor. Por esa razón se desconoce el nuevo Ministro de Agricultura, representante de un modelo de agronegocios que ha sido agente de contaminación ambiental, despojo, persecución al movimiento sindical y desmejoramiento de las condiciones laborales de los trabajadores. No creemos que sea la persona adecuada para impulsar la política agraria que necesita el país. Seguiremos construyendo nuestros pliegos, mandatos y planes de vida como camino a la defensa del campo y sus habitantes más humildes. (CACEP, 2013, p. 2)

De esta manera se gestaron los primeros trazos de la Cumbre Agraria Étnica y Popular

Hoy es el momento de que se consoliden propuestas desde los distintos sectores de la sociedad, pero en concreto que el campesinado, los afrodescendientes y por supuesto los indígenas, desde sus vivencias construyan espacios y soluciones a sus problemas, es el momento en que puedan opinar y decidir sobre su futuro. Hoy nuevamente debemos estar al frente de nuestros problemas, y asumirlos con la valentía y compromiso que nos da este momento histórico. (CACEP, 2013, p.3)

Teniendo en cuenta que movimientos sociales como Marcha Patriótica, Congreso de los Pueblos, el proceso de Comunidades Negras (PCN), la Mesa de Unidad Agraria, la Coalición de movimientos y organizaciones sociales de Colombia (Comosoc), la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), el movimiento por la constituyente popular, la Federación nacional sindical unitaria Agropecuaria (FENSUAGRO), Asociación nacional de zonas de Reserva Campesina (ANZORC) y Asociación Campesina Popular; procesos que permiten el encuentro de un escenario de confluencia, son entendidos como producto del acumulado de las luchas dadas por los sectores organizados durante muchas décadas y no como simple irrupción de nuevos actores sociales, es decir, no surgen espontáneamente por la fuerza movilizadora de nuevos sujetos políticos sino como resultado de la cualificación de sujetos históricamente contruidos como las comunidades indígenas, mujeres, jóvenes, campesinos, entre otros. Quienes en su momento plantearon que:

Es necesario avanzar en la construcción de la cumbre agraria y popular teniendo en cuenta que la movilización no es algo que haya terminado, es un proceso que está en curso, como determinante del ejercicio de soberanía popular, que siente las bases para el camino de construcción colectiva, que contribuya a la UNIDAD en la acción de las diversas organizaciones que confluimos en este espacio. (CACEP, 2013, p. 2)

El proceso organizativo de la Cumbre Agraria Campesina, Étnica y Popular es en suma el objeto de estudio de este proyecto de sistematización, se pretende sistematizar la experiencia de conformación de un escenario de acción conjunta que ha permitido que el movimiento social colombiano avance en la construcción de un espacio de acción coordinada y articulada desde la diversidad, tanto para la movilización como para la interlocución con las entidades gubernamentales y estatales en función de avanzar en alcanzar sus propósitos, pero sobre todo, para convertirse en un espacio de encuentro e intercambio de los procesos de autogobierno propios, soberanos y autónomos de cada territorio.

CAPITULO 4: LAS REFLEXIONES DE FONDO

4.1 Fisuras en el bloque de poder, modelo en crisis, proceso de paz, emergencias y fortalecimiento del movimiento social.

Para enmarcar esas reflexiones de fondo recordamos como el capitalismo transnacional vive una profunda crisis y la forma de vida, por la depredación de los recursos naturales, está en decadencia. Es una crisis financiera caracterizada por la especulación del sistema bancario, y es económica por la sobreproducción de mercancías a escala global, por el deterioro creciente del ambiente y por la escases de energías renovables; males que ponen en peligro la propia existencia de la humanidad. Como se manifiesta también por esta etapa de pandemia con sistemas obsoletos, desfinanciados y privatizados en el planeta, para poder afrontar integral y científicamente el problema actual.

La crisis se manifiesta en la voracidad de los Estados Unidos y sus aliados por controlar los recursos naturales en todo el hemisferio, a través de las guerras de ocupación y de ofensivas políticas-mediáticas en contra de los países y organizaciones que desafían su poderío. Esta crisis también se ha denominado como civilizatoria. El contexto de crisis económica global y nacional, resaltando que las políticas impulsadas por los gobiernos neoliberales de los últimos 25 años han producido una profunda crisis económica que continúa siendo descargada contra los sectores más precarizados. El modelo minero-energético y agroexportador vigente empobrece y agrede a nuestras poblaciones, contamina y destruye la naturaleza, y no es coherente con la promoción de un desarrollo social sustentable: el modelo actual ha sido un fracaso y por eso emergieron varios movimientos sociales en nuestro país, como lo señalan los voceros nacionales de la Cumbre Agraria entrevistados:

El empobrecimiento de la gente como es inequidad social, de esa desigualdad social, de la pérdida de la autonomía de los territorios, el tema de la militarización de los territorios todo este contexto de persecución al movimiento social, lo que llamamos desde el Congreso, de la legislación del despojo que va en contra de los intereses de la gente en contra de la subsistencia en contra de la autonomía territorial, todo el tema de asesinato de líderes sociales, la violación a los Derechos Humanos la amenaza de la vida de la gente, de las comunidades, el tema del paramilitarismo. (M. Serna, comunicación personal, abril 2020)

Lo que propició que la CACEP fue precisamente sacar a la luz y unificar a nivel nacional en todos los sectores rurales históricos del país las luchas que se han venido construyendo desde las departamentos, incluso este pliego consigna propuestas de soluciones a las problemáticas fundamentales de las comunidades en todos los territorios, las actas de acuerdo que se han firmado durante toda la historia de lucha del sector agrario desde los años 70, que se ha firmado

en el Putumayo, Nariño, que se firmaron en el Cauca, que se firmaron en el Oriente colombiano, están consignadas y en esos ocho líneas que contiene el pliego de la Cumbre. (N. Quintero, comunicación personal, abril 2020)

Principalmente haciendo un balance en los últimos 10 años, se caracterizan por tres aspectos que es necesario resaltarlos y que todos están ligados a un Estado Negacionista que se caracteriza por lo menos 3 aspectos fundamentales: un Estado que se proclama el ser democrático y ser social de derecho, el primero que niega la sistematicidad en las violaciones a los Derechos Humanos (...) además de la negación existe una alta re victimización tanto individual con relación a cada una de las víctimas (...) es la negación del paramilitarismo, vender un discurso de que lo que existen son unas bandas territorialmente organizadas que no tiene ningún tipo de cohesión en una estructura nacional (...) una tercera negación es el tema del sujeto de derechos, (...) el campesino no existe, el campesino jurídicamente no está en el campo, le llaman habitante en zona rural o se caracteriza como un trabajador del campo, pero como sujeto específico, individualizado, como ese sujeto muy similar en sus prácticas y costumbres al sector indígena, sector afro, que lo diferencian las características fundamentales con el resto de la sociedad. No existe a pesar de que la asamblea de la ONU aprobó en su declaración los Derechos campesinos. (J. Moreno, comunicación personal, abril 2020).

En este período se han mantenido los rasgos estructurales que han caracterizado al régimen político a lo largo de las últimas décadas. Se trata de un régimen de democracia restringida gobernable, de carácter neoconservador, con capacidad de reproducirse de manera estable con fundamento en procesos electorales, cuyos diseños institucionales están concebidos y operan para preservar el poder de las clases dominantes. La naturaleza del régimen es esencialmente contrainsurgente, está estructurado para enfrentar toda forma de insurgencia de la sociedad, ya sean expresiones sociales o armadas. Las bases que sustentan la doctrina política de la seguridad nacional, del combate al enemigo interno son los pilares del ejercicio estructural de la violencia que sustentan el orden social vigente.

La configuración histórica más reciente del régimen político señalada es el producto de un consenso entre las diferentes facciones de las clases dominantes con el objetivo de preservar la dominación. Han sido al menos tres los propósitos principales de ese consenso: a) El desarrollo del capitalismo con la implantación y profundización del modelo neoliberal; b) la neutralización, el disciplinamiento violento y la cooptación de la oposición política y social; c) la búsqueda de la derrota militar y del sometimiento de la insurgencia armada. Estos propósitos tuvieron su mayor implementación a partir de la imposición norteamericana del Plan Colombia en los gobiernos de Pastrana y Uribe, quienes adecuaron las instituciones políticas, jurídicas, sociales, comunicacionales y militares para cumplir con el objetivo de sometimiento de todo el país y en especial de la guerrilla. Al respecto los compañeros de Marcha y Congreso nos recuerdan:

Básicamente las necesidades que permitieron el nacimiento de la cumbre agraria fue las malas condiciones en términos inicialmente de seguridad alimentaria y la crisis del campesinado colombiano, los negros e indígenas, estos últimos sin condiciones para la persistencia en el territorio y ejercer sus prácticas, esto sumándole la violencia política y persecución que los liderazgos agrarios que persisten en los territorios. (J. Moreno, comunicación personal, abril 2020)

La famosa expresión de santos, “ese tal paro no existe” En la expresión despectiva, digamos de Santos sobre este trabajo que nosotros veníamos haciendo donde paramos 29 departamentos logramos movilizar en acciones de paro y de bloqueo de los cuales nueve departamentos fueron desbloqueados por la fuerza de las fuerzas armadas dirigidas por el gobierno colombiano en acciones de represión bastante violentas que representaron 19 muertos para las organizaciones de marcha (...) las cosas más aberrantes en estas políticas estatales la violación a Derechos Humanos no ha dejado de arder esa hoguera violencia como arma política no ha dejado y en esos momentos estaba el fogonero que uno cree que no puede estar peor que hoy, Esta situación es todo lo que tiene que ver con el campesinado por las nefastas políticas con el inexistente políticas contra la industria de las drogas ilícitas, posan como si fueran contra el narcotráfico, cosa que no es así, pero posan como si fue así; fue todo esa crisis que genera al interior de las comunidades estas acciones de re victimización, la crisis cafetera etc. todo esto digamos creo fue lo que llevó tanto al paro Agrario enero del 2013 y de agosto de 2013. (O. Salazar, comunicación personal abril 2020).

Al proponer un ejercicio de reconocimiento de los antecedentes de la conformación de la cumbre, cada uno de los procesos participantes se equiparan como viajeros venidos de distintos territorios, marcados por la diversidad étnica, cultural, social y política; cada uno trae sus apuestas con un horizonte común la defensa de la vida, la permanencia en los territorios y la garantía de los derechos fundamentales, ese podemos decir es el primer valor de la cumbre, tener asiento para reconocer a cada uno en su individualidad pero con la decisión que lo de cada uno se recoja y sume para lo colectivo. Y el primer elemento fundamental que los junta es la “MOVILIZACION”.

Surge y se desarrolla la Cumbre en un escenario de persecución de la protesta social, de re-victimización, de incremento de las violaciones de derechos humanos, un gobierno que tiene como bandera el negacionismo, del fenómeno paramilitar, de la sistematicidad de los derechos humanos, del conflicto político social y armado y de los sujetos de derechos en este caso del campesinado. Solo el escenario de movilización masivo y articulado obligo al Estado a reconocerlo como interlocutor. Sergio Tejada del Guaviare (MIA) nos recuerda también sobre esta etapa:

2013 fue un año muy importante para nosotros porque los actores del Guaviare en ese momento estábamos tratando de hacernos escuchar y no nos encontrábamos, se dieron muchos esfuerzos del sector salud, educativo, donde salían muchas cosas pero muy graniaditas, sin mucha contundencia, cuando llegaron los primeros campesinos al departamento, en ese momento, se movía mucho el tema de marcha patriótica y ese fue básicamente el inicio de MIA acá, cuando

empieza a llegar MP al departamento encontramos que ya había mermado mucho el tema paramilitar en el departamento y ya empezaban a expresarse en solidaridad con el campesino, con el movimiento social, solidaridad con los sindicatos y eso nos ayudaba mucho a visualizarnos. (S. Tejada, comunicación personal, abril 2020).

En Colombia se viven las nefastas consecuencias del modelo mundial de explotación y producción capitalista. Padecemos en carne propia la ofensiva militar de los Estados Unidos y la gente trabajadora está empobrecida por las desigualdades sociales resultantes del neoliberalismo, endurecidas por la crisis mundial del capital. La tendencia fascista del proceso político y la dinámica de confrontación armada, mostraron los límites históricos del consenso logrado por el bloque dominante en el poder. No se logró someter la oposición política y social que, tras el período de reflujo consiguió reorganizarse para irrumpir con relativa fuerza a través de las luchas principalmente de movimientos socio-territoriales campesinos, indígenas y afrodescendientes, afectados históricamente por la acumulación violenta del capital y en la actualidad por su orientación extractivista minero energética, y por movilizaciones urbanas especialmente del movimiento estudiantil afectado por las privatizaciones y deficiencias del sistema educativo. Tampoco lograron la derrota militar de la guerrilla.

La Cumbre fue una de las organizaciones más afectadas en materia de victimización de asesinato de líderes y lideresas digamos que eso es una cosa que no se paró los asesinatos seguían y seguían, no fueron liderazgos principalmente el ámbito nacional pero si estaba debilitando las dinámicas de base de las buenas y muy fuertemente pues la marcha patriótica del Congreso de pueblos el movimiento indígena Como qué actores que están liderando en otros Campos estaban siendo muy afectados. (O. Fernández, comunicación personal, abril 2020)

Se plantean como necesidades que impulsan la articulación del movimiento campesino, las enormes dificultades que se tienen para permanecer en el territorio, en este caso de las comunidades afro, pero para las comunidades campesinas en general que enfrentan una afectación en la producción y la seguridad alimentaria, la violación sistemática de los derechos humanos y persecución de los principales liderazgos. Y sin duda la sostenida ausencia de garantías de los derechos económicos sociales, culturales y ambientales a pesar de los permanentes escenarios de movilización, interlocución y firmas de acuerdos que nunca se cumplen, todos estos elementos nutren un resurgir del movimiento campesino al ritmo de la movilización.

Esta creciente y determinante movilización social y popular constituye un rasgo principal del reciente proceso político del país, generada como acción alternativa a la tendencia represiva

y violenta del modelo económico neoliberal y su pretensión de imponer una renovada forma organizativa del régimen de dominación de clase. En particular los conflictos socio-territoriales derivados del “extractivismo financiarizado” han generado acciones políticas a través de movilizaciones campesinas, indígenas y afrodescendientes, con continuidades, intensidades y coberturas espaciales diferenciadas, pero con logros para forzar políticas públicas a favor de los sectores sociales desposeídos e históricamente marginados. La ampliación de la movilización ha favorecido los procesos de unidad del campo popular, aunque persista la tendencia a la fragmentación de los intereses sectoriales o locales. Existe aún el miedo o la negación para construir alianzas programáticas de mayor cohesión y consistencia real y material.

La Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular, es un escenario que ha avanzado en materia unitaria, con acuerdos participativos y consensuados entre las organizaciones que la integran, de unidad de acción y construcción política del movimiento popular.

En el Guaviare los procesos más importantes era contar con esa tribu nómada única en el mundo como son los Nukak, tener el tema indígena, tener el tema afro, tener el tema de paz. En ese momento trabajamos en las constituyentes por la paz... Cuando empezamos a tomar ese liderazgo y comenzamos a salir a las calles, cuando llegan los campesinos fue la chispa que prendió al departamento porque llegaron a quedarse, la primera vez creo lo empleados de la salud se tomaron la asamblea departamental, duramos cuarenta días y ya al final salen ellos al paro a la ciudad de Villavicencio, y entonces todos los sectores que ellos venían apoyando comenzamos a enviar delegaciones a la ciudad de Villavicencio, en Villavicencio desde acá apoyamos con todo el tema logístico, iba una gente, volvía otra, fue un paro bien largo y en Villao logramos con todos esos bloqueos logramos que el gobierno nos escuchara. (S. Tejada, comunicación personal, abril 2020).

Sobre el tema Fabián Laverde (congreso de los Pueblos) nos menciona:

Y en esa medida, la unidad se construye desde, diría yo, desde la defensa de la vida, de la defensa de los territorios y desde la auto caracterización e identificación como en su mayoría habitantes Trabajadores vinculados al campo como es el campesino raso como el campesino que no hace parte de las cadenas productivas que el estado hace con Los Grandes empresarios como es el campesino indígena como ese afro que enfrenta a la multinacional o a cualquier firma o consorcio conglomerado nacional llevaba arrebatarle los recursos naturales. (F. Laverde comunicación personal, abril 2020).

Igualmente, Carmenza Gómez de Anzorc:

Bueno lo que pasa es que pues a raíz del paro de todas las movilizaciones y además del apoyo que hubo también en el marco del paro No únicamente el sector campesino que fue que entró a ser el bloqueo de las vías y todo eso sino del apoyo también en las ciudades entonces pues nosotros hablamos y dijimos Bueno déjame organizativo las comunidades están apostándole a esto entonces pues la idea no es seguir unos por un lado y los otros por el otro sabiendo que tenemos las mismas problemáticas entonces La idea es unirnos juntarnos en cuanto tengamos

diferencias pero pues la idea es lograr interlocutar con el gobierno para ver si solucionamos parte de la problemática en el tema de tierras al menos pues se la entreguen tierra que se haga reforma agraria que se legalice o sea todo última de baldíos porque si no se ha podido hacer en tantos años entonces esa no fue la Cumbre fue que hicimos también algunos aportes que quedaron en el tema del punto 1 reforma rural integral.(C. Gómez, comunicación personal, abril 2020).

La Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular, debe trascender el espacio de negociación con el Gobierno Nacional, para constituirse, a partir de ejes unitarios, en un escenario para la lucha del movimiento social y popular, en particular de las organizaciones y procesos campesinos, indígenas y afrodescendientes, con dinámicas de crecimiento de nuevas expresiones sociales y políticas, trabajando por la paz con justicia social y en perspectiva de un bloque alternativo de poder.

La cumbre agraria es como esa posibilidad de acercar distintas opiniones, distintos métodos de trabajo organizativo y distintos sectores, en distintas regiones, distintas reivindicaciones a la hora de hacer ese gran pliego de los siete puntos; de un debate muy interesante muy rico, muy importante entonces esa necesidad de cohesionar esa necesidad de articular de hacerse real ese espíritu unitario que hemos hablado en toda nuestra vida organizativa fue es lo que llevo puesto de consolidar ese esfuerzo que se llamó esa Cumbre agraria. (M. Serna, comunicación personal, abril 2020).

La firma del Acuerdo Final con las Farc no represento el fin del conflicto. Siguen existiendo, incluso de han recrudecido problemáticas que constituyen disputas sociales del conflicto social y de clase que le es inherente al orden social capitalista vigente en el país. El acuerdo de paz compromete al Estado colombiano, con el acompañamiento de la comunidad internacional, a implementar las políticas sociales, las medidas económicas y acciones estatales contenidas en los acuerdos, para superar algunas causas y los factores que originaron e hicieron persistente el conflicto armado interno. Esta nueva etapa, la del post acuerdo, que se puede caracterizar como la continuación de las disputas sociales, políticas, económicas y culturales de la guerra. Plantea pues una intensificación del conflicto social, por la previsible acentuación de los conflictos derivados de la lucha en contra modelo económico y por la construcción de un nuevo gobierno de reconstrucción nacional.

Los paros sectoriales durante toda esta década, de estudiantes, campesinos, indígenas, afrodescendientes o maestros, las diversas iniciativas de leyes populares que han surgido en los últimos años, y la configuración de importantes procesos de convergencia popular como el Congreso de los Pueblos y el Movimiento Político y Social Marcha Patriótica han sido muestras

claras del momento de recomposición que vive la lucha popular en Colombia, que propicio la Cumbre Agraria. Al respecto varios dirigentes de la CACEP lo evidencian:

La cumbre es el resultante de los procesos de protesta y la movilización, que requieren de un escenario de negociación con el gobierno en la medida en que después del Paro del Catatumbo, el paro campesino se da el paro Agrario Nacional y que en ese paro pues ya entran los dos actores del movimiento social fundamentalmente del mundo rural colombiano, otras organizaciones campesinas obviamente movimiento agrario y el movimiento indígena. (C. Jerez, comunicación personal, abril 2020).

Yo creo que fundamental, que ánimo que los sujetos rurales llegasen en este espacio de cumbia agraria fue el contexto, el ámbito que propiciaron las negociaciones entre las FARC y el gobierno nacional hay recordar el punto de la Reforma rural integral y el punto de transitar de manera pacífica y de manera no violenta el tema de los cultivos era una realidad en el ambiente, de manera que en los sectores rurales entre campesinos afros e indígenas fueron influidos, fueron, vieron que la realidad rural adquiriría una un nuevo peso en la agenda pública y los llevó a la conformación de lo que conoceríamos como Cumbre agraria. (J. Betancourt, comunicación personal, abril 2020).

En la historia de Colombia, Es la primera vez que nos juntamos varios actores pues con el fin de hacer un pliego, estamos incluidos todo es el pliego aparte de los sectores campesinos indígenas Y afros pues también era un pliego que medianamente los sectores urbanos también están incluidos entonces por eso pues nosotros pensamos en que pues la Cumbre debe seguir Debemos corregir muchas cosas sí pero pues lograr mantenernos con todas las dificultades que se tiene en este momento sea todo tema de violación de Derechos Humanos lo que está pasando que de alguna manera pues afecta directamente a nuestras organizaciones en el territorio pero pues la idea es si mantenernos en la Cumbre Y pues si es posible mantenernos participando también del comité Nacional de paro. (C. Gómez, comunicación personal, abril 2020).

La Cumbre Agraria es como esa posibilidad de acercar distintas opiniones, distintos métodos de trabajo organizativo y distintos sectores, en distintas regiones, distintas reivindicaciones a la hora de hacer ese gran pliego de los siete puntos; de un debate muy interesante muy rico, muy importante entonces esa necesidad de cohesionar esa necesidad de articular de hacer real ese espíritu unitario que hemos hablado en toda nuestra vida organizativa fue es lo que llevo puesto de consolidar ese esfuerzo que se llamó esa Cumbre Agraria. (M. Serna, comunicación personal, abril 2020).

Se entendió tarde qué la negociación de La Habana era una oportunidad, creo que tarde y creo que muchos de los errores del modelo limitado de la negociación, pues habría que seguir analizando, creo que lo llamó la primera parte del ejercicio de La Habana es sumamente valioso, me refiero bueno a la revisión de las 26 mil de propuestas que salieron de los limitados ejercicios de participación, que permitió esa participación, sabemos que dieron origen a muchas miles de propuestas y tú sí la primera parte sumamente valiosa sumamente valioso ahora ya en el escenario de negociación, de recolección de iniciativas, es una parte muy importante. Esa parte de la negociación en lo que culminó con la firma de Cartagena. Ese es un ejercicio muy valioso y para acá lo que fue ya el acuerdo del teatro Colón, es otro cantar, qué ha sido la implementación y los errores los autogoles, pues que infortunadamente se han hecho los compañeros del partido FARC, a juicio mío con todo respeto. (O. Salazar, comunicación personal, abril 2020).

No obstante, la recomposición y el reagrupamiento, su articulación unitaria no puede considerarse ni homogénea -no todos los sectores han logrado acumulados potentes en lo

programático y lo organizativo-, ni suficiente, ya que aún queda mucho por hacer para lograr victorias estratégicas para el pueblo colombiano, es decir, aquellas que conduzcan a un quiebre definitivo del neoliberalismo. Lo abonado en la lucha por la paz quedaría a mitad de camino si no se potencian las disputas contra el modelo económico, ya que indiscutiblemente el logro de la justicia social pasa por el necesario recambio en la forma de organización social, política, económica y cultural vigente en Colombia.

La unidad se realiza siempre entre diferentes organizaciones o procesos y la unidad surge precisamente de estas diferencias. Por lo tanto, las diferencias no desaparecen en la unidad política, sino que se mantienen subordinadas a los puntos que llevan a contraer la unidad. Las unidades políticas pueden adquirir el carácter de alianzas, frentes o convergencias, como una unión temporal entre distintos grupos o clases sociales para llevar a cabo una lucha por intereses comunes; pueden ser de corto plazo y con objetivos limitados, como también de mediano o largo plazo y con metas comunes o más de largo aliento. Las primeras suelen denominarse alianzas tácticas y las segundas alianzas estratégicas.

La historia lo ha demostrado qué es juntos y Unidos que nosotros pues vamos a lograr algunas cosas para el movimiento social, porque si vamos cada uno por su lado, pues difícilmente vamos a lograr mejorar las condiciones de vida, hacer una reforma agraria que hemos venido planteando desde hace tantos años y que pues no se ha podido, entonces dijimos que unirnos, juntarnos, la problemática es igual en los territorios para indígenas, para los campesinos, entonces por lo tanto pues trabajamos de la mano y no ha sido fácil. (C. Gómez, comunicación personal, abril 2020).

4.2 La CACEP: En clave de Unidad y Reconocimiento del campesinado como sujeto social y político

En el desarrollo del diálogo diverso con algunos de los protagonistas de la Cumbre Agraria Étnica y Popular, lo primero que se ratifica es que no surge como algo coyuntural o de momento, sino como el resultado de procesos de movilización, desde muchas partes y muchos espacios organizativos en el país, desde el seno mismo de los territorios, que implicó varios años para su madurez logrando finalmente configurarse en un espacio de articulación, los elementos fuertes que impulsaron esta articulación se dan en la urgente necesidad del encuentro con los iguales, la reafirmación de la identidad y la autonomía de los pueblos, el no reconocimiento del campesino como sujeto social y político, la imposición de un modelo político y económico que impone medidas económicas que lesionan gravemente la permanencia en el territorio de comunidades campesinas, indígenas y afros, como los tratados

de libre comercio, la política extractivista; un escenario de persecución de la protesta social, de re-victimización, de incremento de las violaciones de derechos humanos, un gobierno que tiene como bandera el negacionismo del fenómeno paramilitar, de la sistematicidad de las violaciones a los derechos humanos, del conflicto político social y armado y de los sujetos de derechos en este caso del campesinado, que además la única presencia que se conoce del estado es la militarización de los territorios, que mientras se invierte en la guerra se desconocen los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales, Solo el escenario de movilización masivo y articulado obligo al Estado a reconocerlo como interlocutor.

La necesidad clara de reconocimiento y participación de los diferentes actores de ser escuchados en sus demandas, para implementar sus políticas de buen vivir que tanto hacen falta en los planes del gobierno nacional y local. El control y la deslegitimación por parte del gobierno de turno para que los movimientos que aún no se encontraban organizados y que no hacían parte de un escenario de interlocución clara y eficaz con el gobierno, en conclusión, el gobierno no cumple, no reconoce, no protege y no garantiza la superación de las necesidades vitales en los territorios. “La cumbre es para eso: para dialogar y resolverlas”, dice José Santos Caicedo, el líder del Proceso de Comunidades Negras (PCN) que reúne a buena parte de los consejos comunitarios y organizaciones afro del país.

Sin embargo, el camino hacia el reconocimiento del campesinado como sujeto social y político una lucha no solo del Movimiento campesino colombiano sino en América Latina y el mundo, no ha sido fácil y aunque se han ganado algunas batallas pese a los esfuerzos desde la organización, la movilización, la incidencia y la acción legislativa aun por lo menos para el movimiento campesino colombiano no es una realidad. La declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los campesinos y de otras personas que trabajan en las zonas rurales del 28 de septiembre de 2018 llama a los estados a respetar, proteger y cumplir sus derechos, incluidos los acuerdos internacionales y a tomar las medidas legislativas y ajustes necesarios a las cartas de derechos que permitan la garantía de estos. La declaración genera una expectativa positiva al igual que la Directiva 007 del 11 de junio de 2019 que plantea “Lineamientos para el reconocimiento, prevención, promoción y defensa del Campesinado” (Procuraduría General de la Nación) 2019; para que finalmente en Colombia se pueda avanzar en el reconocimiento, pues pese a los esfuerzos colectivos del movimiento campesino y de la persistente acción legislativa de algunos senadores como Alberto Castilla y Alexander López, los proyectos de Acto legislativo, se han hundido en el

Congreso Nacional; el último de ellos durante la legislatura del 2019, cuyos alcances se enmarcan: En el reconocimiento al campesinado como sujeto de derechos, se reconoce el derecho a la territorialidad campesina y se adoptan disposiciones sobre la consulta popular.

Este proyecto de acto legislativo tiene como propósito adecuar la constitución política a las realidades sociales actuales y a las exigencias del campesinado de hoy día, así como también busca convertirse en una herramienta efectiva para garantizar los derechos de los campesinos y campesinas. Teniendo en cuenta que el artículo 64 de la constitución política contiene un imperativo constituyente orientado a generar progresivamente el acceso a la tierra para los trabajadores agrarios, se deben adoptar medidas de renovación y adecuación de este mandato de conformidad con las exigencias del presente. La intención de esta iniciativa es reconocer la existencia del sujeto campesinado y superar la protección deficiente que tienen en la CPC de 1991. (Castilla *et al*, 2018, p. 3)

4.2.1 La Unidad en clave de movilización

La unidad al interior de la CACEP ha sido posible por el reconocimiento de la diversidad, por que asume las diferentes visiones de territorio, desde sus costumbres, cultura y formas de producción y expresiones de movilización. La unidad en la CACEP se para, desde las causas estructurales que generan la exclusión y la desigualdad y desde allí genera una plataforma común de lucha por una propuesta de país que las revierta. Al proponer la conformación de la cumbre, cada uno de los procesos participantes se equiparan como viajeros venidos de distintos territorios, marcados por la diversidad étnica, cultural, social y política; cada uno trae sus apuestas, con un horizonte común, la defensa de la vida, la permanencia en los territorios y la garantía de los derechos fundamentales, elementos que permiten configurar el pliego de 8 puntos, que configuran unas propuestas del “buen vivir” ese podemos decir configura uno de las potencialidades de la cumbre, tener capacidad para reconocer a cada uno en su individualidad, pero con la decisión que lo de cada uno se recoja y sume para lo colectivo.

De esta manera la unidad se da desde los propios acumulados y desde la movilización tan diversa como el proceso en sí, y desde el reconocimiento de las agendas y apuestas propias de cada sector que se fortalecen en el escenario de confluencia. La unidad se da en clave movilización, en clave de reconocimiento del campesino, indígena y afro como sujeto político e interlocutor válido ante el estado, pero también al interior del movimiento social, Unidad en clave de construcción de política pública construida y consensuada desde las comunidades.

La unidad le ha permitido a la cumbre el reconocimiento ante el Estado como interlocutor válido y se ratifica a través del acto legislativo decreto 870 del 2014, cuyo escenario de desarrollo es la Mesa única de negociación; lograr negociar desde un único escenario le dio fortaleza a la *CACEP*, pese a ello la permanente del gobierno nacional en Colombia es firmar todo, pero no cumplir nada, y a pesar de que hubo algunos avances, estructuralmente no se avanzó en los 8 puntos, además porque cada escenario de negociación se debía discutir lo de garantías, un imperativo que la cumbre puso como requisito para sentarse a negociar, por la grave situación de violación de los derechos humanos que se daba y el asesinato y persecución a los liderazgos sociales; el incumplimiento ameritó varias jornadas de movilización “salir a las carreteras” para avanzar en la mesa de negociación; también se avanza en conjunto con las plataformas de derechos humanos en el protocolo para la protección de la protesta social. Pero sin duda el mayor logro en el marco de la unidad es lograr consensuar una agenda común que da cuenta de los esfuerzos o intereses particulares de cada sector que se aúnan en un solo esfuerzo. Sin embargo, a pesar de que el mayor logro que se le pueda conceder a la cumbre es el esfuerzo de unidad histórico,

Este ejercicio de articulación de la cumbre es un espacio importante en términos de lo que representa para el movimiento social popular colombiano de hecho lo vemos como el ejercicio de unidad más importante que ha tenido el país durante los últimos años de tal manera que logra sentar pueblos afro, pueblos indígenas, los pueblos campesinos, sectores populares a pensarnos una propuesta de país” (J. Moreno, comunicación personal, abril 2020).

No todo se ha dado de manera positiva, al interior de la Cumbre, se vivieron tensiones, por diferentes visiones, diversos intereses, otras formas de construcción y actuaciones de protagonismo, de monopolización o instrumentalización del espacio de la *CACEP*. Otra tensión que se da es con los territorios, algunos procesos mucho más pequeños se sentían avasallados por los procesos nacionales, desconocidos y limitados para asumir una agenda de las dimensiones que proponía la cumbre; y la negociación con el gobierno nacional constituiría otro punto de contradicción entre los que la planteaban como prioridad, los que lo desconocían y los que planteaban un equilibrio entre el espacio de interlocución y el trabajo propio hacia el interior de la *CACEP*, otro escenario de tensión tiene que ver con dos elementos: por un lado la presencia de procesos que no tenían nivel de convocatoria ni capacidad organizativa, ni de movilización y que generaban un desgaste al interior de la cumbre que llevaron a poner en cuestión el ejercicio de unidad como lo plantea Cesar Jerez, vocero de la *Cacep*, miembro de Marcha patriótica de la región del Catatumbo,

Yo diría que uno de los problemas de la Cumbre es que precisamente no hubo consolidada una unidad, desgraciadamente lo que se vivió fue que había unos sectores que estaban en diferentes plataformas (...) plataformas sobre dimensionadas con unas siglas y unos nombres pero que tras no tenían mucho proceso social mucho poder de convocatoria, mucha capacidad organizativa. (C. Jerez, comunicación personal, abril 2020)

Contrario a esta apreciación para otros sectores el mérito de la articulación y de la cumbre, en si fue dar justamente el protagonismo, la voz y un escenario de interlocución a esos procesos más de base, que normalmente solos no logran esos niveles de reconocimiento. En términos de tensiones es importante recoger los aportes de Edilia Mendoza de la Mesa de Unidad Agraria que plantea por un lado que la visión desde el espacio de Mesa de Unidad Agraria con relación a la CACEP era transitoria y de otro lado que no hubo por parte de la Cacep un reconocimiento ni participación a la mujer rural.

Pese a las diferentes miradas y vivencias de la unidad alrededor de la cumbre todos coinciden en plantear que lograron consensuar una agenda común que supero las “listas de mercado” de otros momentos, una agenda que da cuenta de la visión de buen vivir y que tensiona las causas estructurales que generan desigualdad, exclusión. El acuerdo se mantuvo de priorizar la unidad pese a todas las dificultades. Y la experiencia de articulación y unidad que dio la Cacep, fue reconocida a nivel de América latina y Europa.

4.2.2 Un florecimiento político, social y movilizador de lo rural

Para hablar de los alcances logrados por la *CACEP* desde su gestación en el 2013 hasta 2019 es importante rescatar los hitos que marco la cumbre en este periodo para Javier Betancourt, Secretario Técnico de la Cumbre, miembro de la ONIC:

Hay un florecimiento, hay un estar arriba en el sentido de lo rural, el sujeto rural, ese es el primer hito, el que estos actores rurales estén en la idea conjunta de pelear sus reivindicaciones”, El auge de la movilización de los sectores agrarios, los ejemplos de articulación, la agenda común de 8 puntos, el reconocimiento finalmente por parte del estado, cuando venía de un desconocimiento total como lo hizo en el 2013 el gobierno de Juan Manuel Santos ante un paro agrario de dimensiones enormes; manifestando que “el tal paro no existía”, pasar de este desconocimiento a ser reconocidos como escenario de interlocución a través del decreto 870 del 2014 y crear la mesa única de negociación, (dejando claro si, que aunque este reconocimiento es importante, no está por encima de la legitimidad que tienen los procesos representados en la cumbre y el autor reconocimiento), marcan unos picos en el proceso de la cumbre muy importantes. (J. Betancourt, comunicación personal, abril 2020).

Los otros hitos están alrededor de la movilización ante un gobierno que no cumple los acuerdos que firma, es claro para el movimiento social que la negociación en frío no funciona que debe ir acompañada y en armonía con la movilización social, de esta manera se destaca el Paro agrario de 2014, la minga en el 2016, y otras acciones como las visitas culturales a ministerios de agricultura e interior, una acción de incidencia fuerte ante la comunidad internacional de hecho es importante destacar el acompañamiento permanente de Naciones Unidas a todo este proceso.

CAPÍTULO 5: EL PUNTO DE LLEGADA

5.1 Obstáculos, fortalezas y el futuro

Ha debilitado el trabajo el tema de la represión, este tema de las persecuciones a los movimientos sociales, la estigmatización, este tema de tener que estar confrontando, tenéis que estar atendiendo, tener que estás corriendo a mirar qué está pasando en los territorios, que está pasando que nuestros líderes están siendo asesinados, toda la militarización, el alto riesgo en que están las comunidades, los procesos, los líderes y lideresas eso son cosas que atrancan mucho el proceso. (M. Serna, comunicación personal, abril 2020)

El presente acápite conduce a visibilizar los aprendizajes las formas organizativas, la construcción programática de los movimientos sociales que dinamizan la CACEP, además de hallar elementos que permitan, en parte, identificar algunos elementos que han ayudado a reafirmar a la CACEP como proceso, así como también obstáculos del mismo a la luz de los elementos políticos y sociales que intentan avizorar, en el tiempo inmediato, las proyecciones para el conjunto de la sociedad colombiana. Las líneas siguientes se desarrollan contemplando los siguientes elementos: una mirada al interior de la CACEP desde cada uno de los procesos que la configuran, los aspectos que versan sobre las estrategias que conducen a reprimir o limitar el ejercicio, tanto las acciones como a los actores; algunos elementos externos que condicionan positivamente o negativamente las visiones sobre los actores armados y sus respectivos procesos de negociación con el gobierno, el papel de los grandes empresarios, los aspectos políticos que intervienen en la negociación CACEP - gobierno nacional, la visión sobre este último y, por último, los sujetos rurales, es decir, el campesinado. Todo lo anterior a través de la reconstrucción de la voz de algunos de los actores de los procesos al interior de la CACEP, de un análisis y de un ejercicio de interpretación crítica.

5.1.1 Al interior

Al interior de los diferentes procesos organizativos de la CACEP se encuentra un sin número de dinámicas que no se pueden entender de forma homogénea, a través de las diferentes etapas se manifiestan diferentes circunstancias que llegan a tensionarla al interior, si bien se tiene una alta estima por los escenarios de unidad, como ya lo hemos abordado, lograr una cohesión en los diferentes escenarios tanto locales, regionales y nacionales es una tarea ardua.

El ámbito de lo reivindicativo ayuda a aflorar dichas tensiones como también las diferentes concepciones muy situadas desde las concepciones locales, es decir, frente al ordenamiento territorial, las diferentes figuras colectivas de gobierno propio, la defensa del territorio, la política agraria en general y las consiguientes formas de entender una reforma agraria fallida. Estos y otros elementos que componen la apuesta de los sectores indígenas, afros y campesinos del país que dan cuenta de los elementos de una deuda histórica sobre el campo colombiano.

En primer término, se señalar que, bajo la alta capacidad de convocatoria, de capacidad para encontrarse sobre un espacio importante en el escenario nacional, subyacen, en efecto, varias tensiones al interior de cada uno de los procesos, como es natural en escenarios organizativos, es por eso que se irá hilando desde el interior de los procesos que la conforman. Desde el año de 2017 se ha venido presentando un escenario de repliegue la Cumbre en la vida nacional, ello no implica que cada uno de los procesos en sus reivindicaciones hayan tomado la decisión de mermar su accionar, dicho repliegue tiene diferentes orígenes que pasan, por un lado, por eso que se denomina el reflujo que tiende a manifestarse con cierta táctica, eso lo entiende muy bien el movimiento social, no es posible mantener una movilización constante durante periodos prolongados.

Ante estas situaciones la CACEP, entre los procesos que la componen, dirigen sus esfuerzos en los escenarios locales, en este caso, quienes conforman la cumbre entienden o extrapolan sus esfuerzos y los canalizan para ir acumulando esfuerzos, se entiende como un tema importante poder fusionar en una agenda común tantos elementos que a pesar de que cada uno de ellos tiene importancia y geográficamente se encuentren distanciados, para cada sector todos esos elementos juntos cumplen una función transversal, por ejemplo: Si el “movimiento Ríos vivos” emprende acciones contra las hidroeléctricas, esa acción, que es la principal acción en su agenda, afecta de alguna manera, porque rodea las posibilidades de organización y tiende a fortalecer otras iniciativas, alrededor de los páramos, de los territorios, las cuencas, las micro cuencas, de todas las regiones, se convierten estas en acciones transversales. En tal sentido lo señala Fabián Laverde, miembro del proceso Congreso de los Pueblos:

Si el movimiento nacional por la Constituyente plantea el objetivo de que se convoque a una nueva asamblea, en alguna medida, los actores se encuentran atentos a participar para generar debates políticos y dejarlos materializados a través de la constitución. Está el caso de la apuesta política del Congreso los Pueblos y el Coordinador Nacional Agrario que, si logran que en Colombia se reconozca el campesino como sujeto de derecho, en alguna forma se estaría logrando

con una acción que se beneficie, por supuesto, a una gran mayoría los habitantes de los territorios rurales”. (F. Laverde, comunicación personal, abril 2020).

En la Cumbre convergen en su mayoría procesos que se articulan desde lo local, sin embargo, en sus respectivas plataformas o estrategias de encuentro subyacen apuestas nacionales, que constantemente se están reinventando. Esa suma, no pierde la perspectiva de trabajo en la que desde lo local se trabaja en esa clave de lo nacional.

En los procesos al interior de la Cumbre cada uno lleva su andar, su apuesta local, regional y nacional, en perspectiva, con cierta intensidad diferente a los otros, además, como es sabido, la apuesta de la Cumbre cuenta con diferentes actores que, en otrora, no se habían encontrado en escenarios de convergencia. Se presenta una dinámica de frontera en los territorios, que se manifiesta en intercambios y modos de convivencia de variadas formas, en algunos territorios se hace presencia campesina, Afro, indígena y cada cual lleva consigo diversas tensiones que se superan desde ahí mismo. Algunos actores señalan que las concepciones sobre el territorio, desde esos escenarios locales, generan las tensiones más significativas, que se evidencian en los escenarios de convergencia nacional y marcan un tanto las discusiones internas. Al respecto Laverde señala:

Se ha ido más allá de ese debate y se piensa que la pelea no es entre los sectores, no es posible que el indígena piense territorialmente hasta dónde termina la línea limítrofe del resguardo con la finca del campesino, no es posible que el campesino piense solamente en su pedazo de parcela, donde termina y empieza la de su vecino; no es posible que los campesinos en conjunto piensen solamente desde la organicidad hasta dónde comienza el territorio ancestral de los afrodescendientes. En los consejos entonces nosotros consideramos que la cosa es más amplia, que todos los sectores y todas sus formas organizativas y territoriales caben dentro de Ese conjunto, respetando dinámicas, respetando cultura, respetando identidad, pero juntándonos en acción política de la defensa del territorio. (F. Laverde, comunicación personal, abril 2020).

5.1.2 La represión

La represión, sumada a la estigmatización que tiende a descalificar al contradictor político, en específico a quienes desde el campo popular confrontan desde la movilización social, ha sido la regla. Desde los mismos cimientos de la cumbre hasta el presente, como afirman los actores, se convierte uno de los principales obstáculos para el ejercicio de la cumbre. En el terreno es muy marcado cómo se decantan las diferentes estrategias que buscan diezmar la movilización que no distan del panorama nacional en el que se ha asistido en el marco de un

conflicto social, político y armado. Para el contendor político, en este caso el ejecutivo a nivel nacional, tanto de Juan Manuel Santos como el gobierno de Iván Duque, como los gobiernos locales de cualquier orden; la estigmatización, el señalamiento y demás herramientas han sido de forma agenciada, un arma política. De esto es consciente el gobierno que no ahorra esfuerzos para reforzar en la opinión pública y hacer eco en las mal llamadas “fuerzas oscuras” que llevan a cabo los asesinatos selectivos, la intimidación y la amenaza y el montaje judicial. Como lo relata el vocero de la MIA en Guaviare:

Todo eso que paso con los compañeros en Villavicencio la persecución por militares, organismos de inteligencia... Abiertamente había una mesa, había unos nombres, eso llevó a que mucha gente empezara a esconderse porque en el Guaviare ha habido mucha violencia, también se han matado líderes sociales y la gente sentía ese temor en su momento y no logramos nuevamente articularnos esas dos cosas son lo que han perjudicado el proceso de la cumbre y la MIA en el Guaviare, porque empezamos a perder “legitimidad” en el momento en que el gobierno nos dice que esos compañeros son no sé qué y qué hacían no sé cuánto hoy en día los compañeros están libres y en ningún lado se hacen las reivindicaciones. (S. Tejada, comunicación personal 30 de marzo 2020)

Todo esto implicaba un fuerte ejercicio de denuncia y todo un esfuerzo en materia de defensa de los derechos humanos que se configura como un componente importante, inclusive, para la propia agenda de la mesa de negociación en tanto la parte del gobierno se ve llevada a incluirla. En dicho ejercicio de denuncia y protección adelantado por el conjunto del movimiento social juegan un papel importante los aspectos comunicativos toda vez que, al generar una opinión pública sobre los hechos, que van desde las agresiones por uso excesivo de la fuerza hasta el asesinato selectivo y demás violaciones de DDHH. Así lo precisa

El haber irrumpido como un actor fuerte en temas como el minero, en temas como lo del asunto de las comunicaciones, en temas como fue la línea de la política cocalera, hace que la represión aumente y que el gobierno colombiano deba sentarse a escuchar opiniones y propuestas de derechos humanos, fueron muchos compañeros que fueron asesinados, que fueron detenidos, varios compañeros y compañeras detenidos, judicializados. El gobierno se vio obligado a informarnos a nosotros en la Cumbre agraria de esos procesos. (O. Fernández, comunicación personal, abril 2020).

5.1.3 El proceso de paz y la Cumbre Agraria

El proceso de paz es un elemento que está presente en el contexto que encierra la Cumbre. Es importante señalar como antecedente que desde 2013 y algunos años antes se venían conjugando una serie de movilizaciones significativas en el país. Los estudiantes venían de un movimiento estudiantil con una lucha bastante fuerte contra lo que es la ley 30 y prácticamente

una dinámica muy tensa que antecedió a toda la movilización campesina, una lucha que en el 2013 fue muy marcada por los campesinos. En efecto también convergen los sectores que tienen el ejercicio de la siembra de la hoja de coca, un sector altamente reprimido. Todo esto se conjuga paralelamente con el proceso de negociación en la Habana entre el gobierno y las FARC, un ambiente muy marcado en búsqueda de una solución política al conflicto armado y una serie de reformas del estado sumamente regresivas.

En dicho marco emergen varias discusiones al interior de la Cumbre, que se plantean en referencia con el proceso de Paz, en suma, los sucesos de la Habana potencian, porque uno de los temas centrales es la tierra, una reforma agraria integral y, por otro lado, existe una visión no excluyente de lo que acontece en la Habana que toma distancia. Se coincide en que ello obstaculizó el trabajo de la Cumbre, la posición frente al proceso de paz y lo que allí se trataba exigió muchas discusiones que no son del todo contradictorias.

Recuerdo bien los esfuerzos que tenían que ver con el punto de cultivos de uso ilícito. Había Quienes no nos gustaba esa expresión porque se coloca como el problema los cultivos de uso ilícito y, por ejemplo, nosotros veíamos la importancia de colocar como problema no los cultivos de uso ilícito sino la industria de las drogas ilícitas, cosas como esa no se logran por parte de algunos. Otros vimos unas ciertas ideas distintas, pero no por eso rompemos, entonces ser capaces de llegar a unos acuerdos mínimos para avanzar en lo que más se pueda creo que es una nueva actitud porque antes, se daba algo así como que todo o nada (O. Salazar, comunicación personal, abril 2020).

A hoy, se siguen presentando muchos condicionantes que surgen de dicho proceso de paz y de los que están por desarrollarse, por la línea discursiva sobre la materia agenciada por el actual gobierno que dista mucho del gobierno de Santos en su momento.

En la actualidad tenemos que para el gobierno de Duque es conocida radicalmente su posición de no apalancar nada de lo que sea del proceso de paz... todo lo que le huela a lucha social que apalanque el proceso de paz, que venga en esta idea. Se viene destruyendo el diálogo social, Duque lo está echando para atrás. (O. Salazar, comunicación personal, abril 2020).

De los actores tanto en diálogo con el gobierno para acordar la paz como aquellos que se mantienen en confrontación deviene la discusión sobre la vigencia, o no, de la lucha armada en un momento donde esta no ha cesado la confrontación. Marylen lo acentúa en una disyuntiva en que para unos es la desmovilización más los cambios y para otros son las transformaciones de fondo entre otras. Salazar enfatiza en lo siguiente:

Esto de las organizaciones insurgentes y sus diseños estratégicos han permeado la dinámica social, pero, a su vez, las permean bajo donde se convierten en obstáculos, esa permeabilidad se convierte en obstáculo. Creo que en los trabajos de formación política dejamos de revisarlo porque me parece a mí que es la falta de cabeza propia de las organizaciones sociales las que llevan a que esos liderazgos de organizaciones Insurgentes obstaculicen antes que vehicular en los escenarios. Debería servir para tirar elementos al análisis y eso es lo que no sabemos, nos falta mucho en saber discutir, nos falta mucho (O. Salazar, comunicación personal, abril 2020).

En todo este acontecer las organizaciones de la CACEP, entendieron que si bien la suscripción de acuerdos entre los actores armados es un paso importante, no constituía una paz completa, pues no recogían el amplio espectro de iniciativas de paz que han tenido su asidero en los territorios, quienes mediante diversos procesos organizativos, promoción de espacios de diálogos, negociación y otras prácticas de reivindicación y exigibilidad de derechos, con carácter nacional e internacional en las zonas en las que el conflicto armado ha impactado más profundamente.

Todos los procesos de la Cumbre Agraria han tenido experiencias de construcción de paz, algunos de los cuales atraviesan prácticas ancestrales de respeto por el territorio y todo lo que en él habita. Las organizaciones en Cumbre Agraria han sido conscientes que sin estas formas de reconocimiento y respeto del otro(a), y sin observar los problemas estructurales de discriminación y empobrecimiento, no se puede construir paz.

Por esta razón, las Cumbres de Paz fueron el escenario para la participación directa de las comunidades, quienes desde sus experiencias, aportaron propuestas concretas y diferenciales a esta construcción de paz en el que se embarcó el país, abriendo diálogos públicos donde se generaron sinergias entre sectores y poblaciones en perspectiva de construir pedagogías para una cultura de paz.

La Cumbre Agraria, a través de las Cumbres de Paz se propuso construir una agenda común de paz; una ruta de resolución de conflictos territoriales y una propuesta de pedagogía, como parte de su aporte a la paz. Durante todo el año 2016 se realizaron 16 cumbres regionales, tres sectoriales y la gran nacional en diciembre, las cerca de 13 mil participantes directos debatieron en torno a realidad regional, las experiencias y perspectivas de paz, que se recogieron en la Agenda Común de Paz, donde se plasman las diversas iniciativas de paz de cada una de las organizaciones que conforman la cumbre agraria, en diálogo con el pliego único de exigencias.

Uno de los propósitos más sentidos para este proceso de las Cumbres, fue generar por primera vez en las diferentes regiones del país un encuentro entre las comunidades, organizaciones y sectores de la Cumbre. A través del mismo se fortaleció la confianza colectiva con la participación de manera activa y decisoria, bajo el principio de reconocimiento amable y respetuoso de los otros como sujetos, líderes sociales y políticos. Con esto se logró cohesión y diálogo efectivo, necesarios para la construcción de tejidos sociales de reflexión y acción, con alto impacto a mediano y largo plazo.

La realización de las Cumbres de Paz ha significado para la Cumbre Agraria un gran despliegue organizativo y de creatividad para desarrollar una metodología común que recogiera las características socio-culturales propias de los territorios y las organizaciones.

Para el desarrollo metodológico y la sistematización de la información se conformó la Comisión política de Cumbres de Paz como escenario de coordinación entre las diversas organizaciones, del cual hizo parte uno de nuestros compañeros del presente trabajo de grado, al tiempo un equipo técnico de personas encargadas de orientar la construcción de la metodología general de los Cumbres Regionales, apoyar la preparación metodológica, ejecución y sistematización de las Cumbres regionales, elaboración de documentos guías de trabajo, centralizar toda la información escrita producida en cada cumbre y otras actividades propias de un ejercicio de sistematización.

Se destaca que, en el marco de la Cumbre Nacional de Paz, se realizó un análisis de la situación de los líderes sociales y defensores derechos humanos, se consolidó un informe de Derechos Humanos que se radicó ante el Ministerio del Interior y la Presidencia de la República. Y en toda la transversalidad del ejercicio estuvo permanente el tema de los derechos humanos como lo consagra una sección importante acordada de ésta agenda:

Consideramos que es necesario entender la paz como un proceso que requiere el desmonte de estructuras históricas de marginación, exclusión y dominación, para llegar a ser sostenible y duradera. Esas condiciones tienen que ver con la superación de los impactos negativos de la guerra y el avance hacia condiciones de vida digna, justicia y garantías de participación, en las que se reconozcan y respeten los diferentes pueblos, sectores y grupos sociales, su relación con la naturaleza y sus formas de vida.

Nuestra concepción de paz demanda:

- La participación de la sociedad, las comunidades y las organizaciones, en la implementación de acuerdos y en la negociación con las Insurgencias. Esta participación debe ser amplia, autónoma y vinculante.
- Creación de escenarios de diálogo para construir acuerdos, consensos y pactos sociales en los que se garantice la participación de todos y todas en las decisiones sobre la economía, la política, la cultura, la educación y otros factores, a nivel local, regional y nacional. Una pedagogía para la paz que nos permita construir y recrear referentes, lógicas y relaciones que superen la concepción amigo-enemigo y el uso de la fuerza para solucionar cualquier diferencia, formas que permeen profundamente nuestra política y que no dan paso a una cultura de paz.
- La eliminación de la doctrina de seguridad nacional, la reducción del pie de fuerza, la depuración de las fuerzas militares, el retiro inmediato de las bases militares extranjeras en el país, el fin a los tratados de carácter militar con la OTAN, el desmonte del plan de inteligencia y contrainteligencia, y la desmilitarización de los territorios indígenas, campesinos, afrodescendientes, urbanos y educativos. Todo esto significa el respeto por la autonomía de los territorios que se encuentran en medio del conflicto social y armado.
- La reestructuración del presupuesto nacional a fin de dar prioridad a la inversión social para el buen vivir.
- Garantías políticas para que las organizaciones, colectivos y movimientos sociales puedan desarrollar su actividad organizativa y política, para la construcción del movimiento social por la paz.
- El desmonte real de las estructuras paramilitares que existen hoy en el país.
- Las garantías para avanzar en un proceso constituyente democrático para la justicia social y la paz.

Esta concepción de paz aporta y se expresa en visiones de largo aliento, construcciones propias, exigencias específicas y acciones concretas que permitan avanzar en el desarrollo de nuestros mandatos para el buen vivir.

El propósito fundamental fue fortalecer la unidad y proyectar la acción política de la Cumbre partiendo de la experiencia, haciendo un balance del accionar como sujeto social y político. En este proceso se avanzó en consensos sobre la actuación de la Cacep en los escenarios de

participación en las negociaciones e implementación de los acuerdos con las Insurgencias; además se socializó y ratificó la Agenda Común de Paz, resultante de las Cumbres de Paz sectoriales y regionales

5.2 Contribuciones de la aproximación a la sistematización de la CACEP

5.2.1 Para la CACEP

En Colombia ha habido un modelo político y económico que genera inequidad y violencia que hunde sus raíces en la gestación histórica de la nacionalidad colombiana, generando movimientos sociales y políticos de todo orden y que la inmensa mayoría de ellos son de carácter no violento. Hay factores esenciales que caracterizan ese modelo conflictivo de sociedad: la concentración de la tenencia de la tierra; la marginación estructural de las mayorías en la economía monetaria como también el monopolio elitista del poder político. Todo esto para mantener las dos segregaciones anteriores y la dependencia absoluta a los intereses políticos, económicos y militares de los Estados Unidos. Esta última década, con el recrudecimiento de la política neoliberal, las elites divididas en Colombia frente a la solución política del conflicto y su proceso de paz, sumado al ambiente de los diálogos que ayudado a agotar el modelo autoritario. Permiten un mínimo giro a lo social, al ascenso de las luchas sociales y la articulación del movimiento popular, abre un camino para que emerjan procesos sociales como la CACEP.

Ante tanto obstáculo para el ejercicio de la confrontación de ideas y la generación de propuestas siempre las iniciativas abren permiten abrir nuevos panoramas. El trabajo en el campo de lo popular de forma activa llama a nuevos protagonistas. No se puede decir modelos o replica, pero si ejemplos que permiten referenciar posibilidades. En efecto es un referente lo que ha dejado la CACEP para los movimientos que están surgiendo, algo importante y en demasía necesario. Marca un precedente de que articulados, en conciencia del bien común, en comunicación y sincronía se puede exigir y hacer respetar los territorios y los procesos en resistencia. Se mostró al gobierno el poder de convocatoria que tenían las organizaciones debido a tanta pobreza y condiciones desiguales las organizaciones se pueden organizar, reivindicar y reconocer como agentes necesarios gestores de transformación desde sus territorios, desde las bases.

Por otro lado, la capacidad de poder juntarse, de articularse entre comunidades indígenas, afros, campesinas, así como movimientos políticos y sociales que hacen parte de la CACEP, marca un hecho histórico de unidad desde lo agrario sin precedentes en el último periodo que a través de su agenda programática planteó una propuesta de país para el conjunto de la sociedad que se fue construyendo. Un poco más allá de la unidad como un principio que orienta el quehacer las organizaciones, más allá de esa *fetichizarían* de la misma.

Es vital resaltar las iniciativas actuales de que giran en torno a seguir encontrándose, existe una fuerte expectativa en dicha materia que se alimenta de otras iniciativas que vienen encontrándose a partir de la apuesta programática, el escenario de movilización impulsado desde las centrales obreras y del conjunto de la sociedad colombiana alrededor de lo que se ha llamado el gran paro nacional, la cumbre ha venido apostándole a ello, porque entiende la importancia de que procesos hermanos que también desde lo urbano, como particularmente como se ha venido presentando, se están movilizand.

Lo que se espera en suma desde las organizaciones es seguir acumulando, retomar esos aprendizajes que la práctica de negociación con el Estado se ha asimilado para proyectarlos hacía futuro. Sean los mismos protagonistas o nuevos liderazgos. Efectivamente se asiste a un momento que ha virado el panorama y que demanda nuevos retos frente a este nuevo reacomodo de las elites y que requieren de la experticia para afrontarlas.

5.2.2 *Para la Universidad Pedagógica Nacional y la LECODH*

El proceso de la Cacep es punto de llegada y encuentro de procesos diversos como se ha planteado en las entrevistas y en esta aproximación de sistematización. Este proceso da cuenta de experiencias, maneras de ver el mundo, de relacionamiento, métodos, estilos, que a lo largo de los años han transitado por rutas culturales y educativas donde en cada experiencia se cuenta con procesos pedagógicos al interior y se van a reflejar en los liderazgos nacionales y regionales, como en la participación de las comunidades en las diferentes acciones donde participan.

La acción política de la Cacep da cuenta de un proceso de formación para la incidencia política que se ve reflejada en la movilización, en el pliego, en la metodología para la exigencia del mismo independientemente de sus resultados finales. Esto para plantear la importancia de

fortalecer la acción pedagógica en las comunidades que permita fortalecer no solamente los niveles de organización y movilización para la exigibilidad de derechos, sino que es importante la pedagogía en el conocimiento de sus derechos como ciudadanos y ciudadanas.

Plantearse la acción pedagógica en las comunidades con énfasis en derechos humanos no es para poner en cuestión o justificar sus razones de ser, de sus reivindicaciones y luchas sino como parte de las herramientas o instrumentos con los que puede debatir y rebatir con la institucionalidad que en el caso estudiado opera como transgresora y vulneradora de derechos como también tener una interlocución asertiva en cualquiera de los escenarios que se presenten no solo para visibilizar unas problemáticas sino de propuestas en la solución de las mismas.

Es importante fortalecer al interior de los procesos comunitarios la conciencia en la sistematización de las experiencias como una acción pedagógica de fortalecimiento, que permita de manera colectiva y consciente recoger los aprendizajes en los asuntos que debe potenciar para sí misma como comunidad u organización, debe elevarse o ampliar la reflexión en la otredad. Esta otredad entendida como otros procesos hermanos, cercanos, no tan cercanos, pero con los cuales la realidad misma convoca a la articulación en la exigencia de sus derechos. Así mismo, la acción pedagógica frente a metodologías y técnicas para entablar una negociación, un dialogo en este caso con las entidades del gobierno.

La educación comunitaria con énfasis en derechos humanos debe permitir desde este ejercicio fortalecer la conciencia del sujeto político, de los derechos colectivos, de la vida de todas las especies y la conciencia de que la construcción de territorio y diversidad, requiere ese reconocimiento de todos y todas para que en la exigibilidad de derechos y propuestas de desarrollo propio, legislativas, de convivencia, de sueños y de resolución de conflictos sea el mecanismo fundamental en las comunidades.

Siendo la Cacep un proceso de articulación de acumulados históricos del movimiento social colombiano, acumulados que han librado sendas batallas para resistir, permanecer, preservarse frente a las acciones de un sistema que los excluye, los despoja y los extermina; sobreponerse a estas realidades a implicado para los procesos generar sus propias formas de gestión, protección, organización, movilización y por supuesto de formación, experiencias pedagógicas que rompen con los prototipos de la escuela tradicional, desde un carácter crítico que arrojan practicas fundamentales como el dialogo de saberes que permite poner en tensión esos saberes

ancestrales, campesino y populares con el debate teórico el mayor reto para la universidad y para la LECO_DH, es adentrarse en ese dialogo, llegar a los territorios, reconocer esos sujetos políticos históricos. Y por último plantear que la Universidad y la LECO-DH, pueda acompañar el paso de la aproximación a la sistematización del proceso de la CACEP, esta vez con el compromiso de todos los sujetos políticos que hicieron parte de ella, para nosotros ese es el verdadero final de este trabajo de grado.

BIBLIOGRAFÍA

- Archila, M., y Pardo, M. (2001). *Movimientos sociales, Estado y Democracia en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia.
- Barragán, D. y Torres, A. (2017). *La Sistematización como investigación interpretativa crítica*. Bogotá: El Búho.
- CACEP. (2017). *Visiones, Caminos y Acciones Para La Paz: Agenda común de paz*. AltaVoz.
- CACEP (2013) *Declaración Política de la Cumbre Agraria Étnica y Popular*. Recuperado de: <https://prensarural.org/spip/spip.php?article12071>
- Castells, M. (2004). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*. Madrid: Alianza.
- Coordinación Colombia Europa Estados Unidos (2018, 4 de abril). *Colombia se raja en derechos humanos, concluyen 500 organizaciones sociales*. Recuperado de <https://coeuropa.org.co/colombia-se-raja-en-derechos-humanos-concluyen-500-organizaciones-sociales/>
- Cruz, E (2017). *Caminando la Palabra. Movilizaciones sociales en Colombia (2010-2016)*. Editores Desde Abajo.
- DANE (2014). *Censo Nacional Agropecuario 2014*
- De la Torre V. (2011) *La acción colectiva transnacional en las teorías de los movimientos sociales y de las Relaciones Internacionales*. Confines 7/14. pp. 72 45.
- De Sousa, B. (2014) *Derechos humanos, democracia y desarrollo*. Bogotá: Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad, Dejusticia.
- Favela , M. y Guillen, D. [coord.] (2009). *América Latina Los derechos y las prácticas ciudadanas a la luz de los movimientos populares*. 1a ed. - Buenos Aires : Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO.

- Francke , M., & Morgan, M. (1995). *La sistematización: apuesta por la generación de conocimientos a partir de las experiencias de promoción*. Escuela para el desarrollo. Recuperado de <http://centroderecursos.alboan.org/sistematizacion/es/registros/5876-la-sistematizacion-apuesta-por>
- Gallardo, H. (2000). *Política y transformación social. Discusión sobre Derechos Humanos*. Editorial Tierra Nueva, Ecuador.
- Gutiérrez, F. (2014) *El orangután con sacoleva. Cien años de democracia y represión en Colombia (1910-2010)*. Debate.
- Jara, O. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos políticos*. Primera edición. Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano – CINDE.
- Jelin, E. (1986). *Otros silencios, otras voces: el tiempo de la democratización en la Argentina*. Buenos Aires: Universidad de las Naciones Unidas - CLACSO.
- Moncayo, V (2015). *Hacia la verdad del conflicto: insurgencia guerrillera y orden social vigente*. En Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. Recuperado de: https://www.colectivodeabogados.org/IMG/pdf/informe_chcv.pdf
- PNUD (2011) *Informe sobre Desarrollo Humano 2011 Sostenibilidad y equidad: Un mejor futuro para todos*. Nueva York, Estados Unidos, Recuperado de: http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2011_es_summary.pdf
- ONU (Septiembre 2018) *Declaración de los derechos de los campesinos y otras personas que trabajan en zonas rurales*.
- Procuraduría General de la Nación (Junio de 2019). Directiva N 007.
- Quintero, D. (2004, Julio 31). *Entrevista con Angelo Papacchini*. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/318325037_Sobre_educacion_y_derechos_humanos

Souza, J. F. (2006). Investigación-Acción Participativa ¿qué? (Ed. Bagaço). Recife, Nupep, Universidade Federal de Pernambuco

Torres, A. (1999). La sistematización de experiencias educativas: reflexiones sobre una práctica reciente. Pedagogía y Saberes, No 13.<https://doi.org/10.17227/01212494.13pys5.15>

Zibechi, R. (2010). *América Latina: Contrainsurgencia y Pobreza* . Desde Abajo.